



CONFRONTANDO MASCULINIDADES MILITARIZADAS

La militarización social y cultural de las masculinidades en Colombia, el país más guerrerista de América Latina



CRONFRONTANDO

MASCULINIDADES MILITARIZADAS

La militarización social y cultural de las masculinidades en Colombia, el país más guerrerista de América Latina

Confrontando Masculinidades Militarizadas. La militarización social y cultural de las masculinidades en Colombia, el país más guerrerrista de América Latina.

Septiembre, 2023

Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad
www.limpalcolombia.org

Diana María Salcedo López
Directora

Verónica Recalde Escobar
Alejandro Parra Macías
Autoría y Equipo de investigación

Laura Riveros Cuervo
Diseño y diagramación

Laura Andrea Sánchez Rincón
Corrección de estilo

©2023, Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad

ISBN (Impreso) : 978-958-57241-6-7
ISBN (Digital) : 978-958-57241-7-4

Este material es producido en el marco del programa Global Affairs Canada, WILPF, MenEngage. Reservados todos los derechos, salvo excepción prevista por la ley. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa del editor.



En alianza con:



Con el apoyo de:

Canada 

CONTENIDO

Violencia Pública

PATEAR
RIDICULIZAR,
OFENDER

INTIMIDAR

EXTORTIONAR

CULPABILIZAR

ROBAR
MORTEAR

MENTIR,
ENGAÑAR
FEMINICIDIO
/ ASESINAR

OMISIÓN
DE SOCORRO

(IGNORAR A UNA PERSONA QUE PIDE AUXILIO)

ARMAS

NO PERMITIR
TRABAJAR

CONSUMO
FRECUENTE
DE DROGAS

SUMISIÓN
QUÍMICA

(DARLE DROGAS A UNA PERSONA
PARA ABUSAR DE ELLA)

ENCERRAR
O AISLAR

BANDONO

(INASISTENCIA ALIMENTARIA)

INSEGURIDAD

(Falta e manipulación
de hijos frente a los
padres)

DESTRUIR
ARTÍCULOS
PERSONALES

ABUSO
SEXUAL

Violentómetro aplicado en el marco de talleres con juventudes en Meta, Colombia.

PRÓLOGO	6
INTRODUCCIÓN	8
JUSTIFICACIÓN	11
ANÁLISIS DEL PROBLEMA	13
CONTEXTO Y PARTICIPANTES	19
Contexto: Colombia, un país militarista y militarizado.....	19
METODOLOGÍA	23
Fase 1. Diseño de las herramientas.....	25
Los diálogos solidarios.....	26
Los grupos focales.....	28
Las entrevistas.....	29
Las acciones simbólicas.....	30
FASE 2. IMPLEMENTACIÓN DE LAS HERRAMIENTAS	31
1.1. Diálogos Solidarios.....	31
1.2. Grupos Focales.....	35
1.3. Entrevistas.....	36
1.4. Acciones simbólicas.....	38
FASE 3. AJUSTES, EVALUACIÓN Y OPCIONES DE CONTINUIDAD	43
Análisis de resultados.....	44
1. Militarización de la infancia, la adolescencia y la adultez.....	44
2. Masculinidad hegemónica militarizada.....	56
3. El héroe-soldado como arquetipo irrealizable del patriarcado.....	65
4. Masculinidades no hegemónicas y paz feminista.....	69
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	75



PRÓLOGO

Acción simbólica en el marco del Paro Nacional, Bogotá.

Este es un libro que reflexiona sobre la guerra y la militarización, propone una mirada a cotidianidades, enlaces y convergencias que han construido las subjetividades.

Desde hace unos años, venimos pensándonos organizativamente cómo aportar desde nuestra construcción de feministas antimilitaristas al análisis de los patrones militarizados que han construido y sostenido una masculinidad que al día de hoy parece seguir reforzada por el imaginario heroico del soldado en muchos lugares del mundo y con diferentes expresiones.

En nuestras sociedades, de manera distinta la masculinidad hegemónica sigue reproduciendo un sistema de dominación patriarcal que violenta hasta el ahogo a quienes nos oponemos a sus prácticas cotidianas y a su

fuerza en las estructuras de poder económico, ideológico, social, cultural y religioso, en dónde ubicar al subordinado que generalmente es una mujer o un hombre empobrecido, es el caldo de cultivo que le nutre.

Instalar mecanismos de poder desde que nacemos, en los primeros años de nuestra socialización, reforzarlos a medida que vamos creciendo y resaltarlos en varios momentos del ciclo vital, es la mejor manera de mantener vigente la dominación a través del militarismo y la militarización.

Por supuesto que estos sistemas de dominación se han entrecruzado con otros, no es ajeno a ello la clase social, la pertenencia étnico-racial, el nivel educativo, el grado de alfabetización y por supuesto el género, el sexo y la orientación sexual. Así le resulta más fácil al militarismo y

la militarización producir sujetos buscando en quienes tienen menor nivel educativo, menor acceso a recursos, aquellos que se encuentran en eslabones más empobrecidos, producidos también por el cataplasma del sistema capitalista, patriarcal, racializado y militarizado.

Este libro no es una fórmula mágica ante estas grandes orillas propuestas para el análisis, es por el contrario una secuencia de esfuerzos por entender y reflexionar en torno a la construcción de masculinidades militarizadas. Desde nuestro lugar de feministas antimilitaristas, creemos necesario pensarnos cómo está reproducción permite que se mantenga vigente el continuum de violencias contra las mujeres, la centralidad de las políticas económicas en las lógicas de la guerra y del capital y las respuestas evasivas de los Estados para enfrentar no una crisis, sino un sistema que deja a su paso huellas armadas de los lugares que va ocupando.

En este texto presentamos no solo nuestras reflexiones, sino que sumamos complicidades con la Acción Colectiva de Objetores y Objektoras de Conciencia ACOOC para indagar sobre cuestiones que desde nuestras prácticas de defensa de la vida nos hicieron coincidir. Las entrevistas, relatos e historias que hemos encontrado en este camino han hecho que no solo reflexionemos sobre las estructuras macro que soportan el

andamiaje de opresión, sino sobre nuestras propias maneras, las individualidades y colectivas, que hemos construido desde los movimientos feministas y movimientos sociales para confrontarles y, porqué no, para fisurar el sistema.

Esperamos que sea una manera de aportar, de generar corrillos y gritos frente a esta gran pared militar que hoy cobra vidas en tantos lugares del mundo. Esta es parte de nuestra apuesta feminista antimilitarista por resistir a las guerras.

Diana María Salcedo López
Directora LIMPAL Colombia



INTRODUCCIÓN

Violentómetro aplicado en el marco de talleres con juventudes en Cartagena, Colombia.

En el 2020 se lanza oficialmente una iniciativa convocada por WILPF y Me-nEngage para el proyecto “Confrontando masculinidades militarizadas”, que contaría con la participación de cuatro países: Colombia, Camerún, República Democrática del Congo y Afganistán. El vínculo podría parecer distante, por lo menos desde un punto de vista geográfico, pero las experiencias de estos cuatro países no son tan lejanas. Hay vértices comunes en la composición sociopolítica de estos cuatro países que son transversales a sus experiencias como habitantes del Sur Global, de aquellos territorios que desde el Norte Global se piensan en clave de sus carencias o de explotación minero extractivista, razón por la cual frecuentemente son identificados como ‘países subdesarrollados’ o ‘en vías de desarrollo’. Sus historias están entrelazadas por el colonialismo, la

guerra, la violencia y un panorama gris para las mujeres y las minorías políticas que han sido marginadas y violentadas sin cesar en la construcción de estas naciones.

Las categorías que atraviesan a los países sureños del mundo han sido instaladas e impuestas desde el norte y, por ello, esta investigación permite que estos países reconozcan sus historias autónomamente, desde sus experiencias locales, comunitarias y colectivas que hacen del feminismo que se practica en cada uno de sus territorios único, caracterizado por la resistencia. A través de estos saberes territoriales, cada país aborda una de las aristas más violentas de su historia: el militarismo. Este sistema se ha vuelto un elemento permanente en la cultura, la construcción sociopolítica y la institucionalidad. El militarismo se instala

en los imaginarios sociales, se acepta, se legitima, incluso cuando sus efectos violentos son cada vez más tangibles y más crueles.

En Limpal Colombia, desde el enfoque antimilitarista, se ha recolectado evidencia a partir de julio de 2022 sobre la militarización de las masculinidades, a través de diferentes actividades diseñadas de manera particular para responder responsablemente al contexto en el cual se investiga, las experiencias de cada comunidad y las intersecciones que hacen de cada espacio, cada saber y cada territorio valioso y único. Por ello, el diseño de la presente investigación nace de una necesidad histórica, de dinámicas y prácticas que están presentes desde la colonia, y que, hoy en día, en los feminismos

latinoamericanos, se buscan desmantelar y repensar. La violencia que trae el conflicto armado no se queda únicamente en esos espacios temporales ni en esos territorios, se extiende, se esparce incesante, a todas las esferas sociales y todas las personas, sea cual sea su edad o condición vital. Por esta razón, la presente investigación se pregunta sobre cómo la militarización de las masculinidades ocurre en cada etapa vital, y en los espectros institucionales y culturales, pues Limpal reconoce que el sistema militarista es tan corrosivo que se instala en cada uno de los espacios políticos y sociales de la sociedad colombiana. Con esto en mente, la pregunta de investigación que se diseñó para el presente proyecto es:

¿Cuáles son los factores clave que intervienen en el proceso de militarización de las masculinidades en Colombia, en la infancia, la adolescencia y la adultez?

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo se militarizan las masculinidades en Colombia, en la infancia, la adolescencia y la adultez?

OBJETIVO GENERAL

- Identificar y caracterizar prácticas institucionales y culturales que intervienen en los procesos de militarización de las masculinidades en cada una de estas tres etapas: infancia, adolescencia y adultez¹.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Diseñar un encuadre contextual en clave de las raíces históricas de la investigación con un enfoque sobre la participación y el análisis feminista de los resultados.
- Proponer un diseño de metodologías y un marco de análisis que den cuenta sobre el impacto de las prácticas militaristas institucionales y culturales sobre la construcción de las masculinidades en Colombia.
- Indagar sobre prácticas e iniciativas de transformación o resistencia a esos procesos de militarización de masculinidades, para considerar las posibilidades que otorgan en lógica de construcción de paz feminista.

1 A separate paper produced in the framework of this project looks into the structural dimension of militarization, and consequently arising militarized masculinities, in Colombia. See CITE COLLEEN&MIA (once ready)..



JUSTIFICACIÓN

Mural, acción simbólica, realizado por jóvenes participantes del taller de Limpal en Bicentenario, Bolívar.

Las masculinidades hegemónicas militarizadas tienen un preocupante impacto a nivel global, pero específicamente en Colombia por más de siete décadas han estado estrechamente vinculadas al surgimiento, prolongación y degradación de distintos conflictos armados que al día de hoy han dejado más de 230.000 víctimas a lo largo y ancho del territorio.

Por otro lado, las masculinidades hegemónicas militarizadas instauran en la cultura una serie de prácticas y hábitos desde los cuales las acciones de violencia se vuelven parte de la cotidianidad, lo que en un país como Colombia ha significado que por generaciones se acepte la idea de que la guerra es algo con lo cual se debe convivir. Esto podría explicar por qué en la actualidad a pesar de tener índices de violencia tan altos, buena parte de la sociedad

sigue desarrollando su vida normalmente, sin paralizarse por el número de muertos o la crisis institucional evidenciada en distintas regiones en medio de esta pandemia de violencia; para poner un ejemplo, de acuerdo con Indepaz

entre el 2020 y el 2021 se han registrado 179 masacres (91 en el 2020 y 88 en lo que va del 2021) que han dejado aproximadamente 694 víctimas²;

a esa cifra hay que sumarle 1267 líderes sociales asesinados desde la firma del acuerdo de paz en el 2016 y 293 ex integrantes de la guerrilla de las FARC, firmantes de dicho acuerdo, que también han sido asesinados.

² INDEPAZ, 2021, Informe de masacres en Colombia durante el 2020 y 2021, consultado en: <http://www.indepaz.org.co/informe-de-masacres-en-colombia-durante-el-2020-2021/>

Sin embargo, ahora mismo, los temas que predominan en la agenda mediática y la opinión pública son la campaña electoral y los malos resultados de la selección de fútbol.

¿Por qué la sociedad colombiana no ha reaccionado masivamente frente a este panorama de genocidio? ¿Qué relación tiene esta alta tolerancia a la violencia con la militarización de las masculinidades en el país? Algunas de estas preguntas estuvieron presentes durante el diseño, implementación y análisis de los resultados de este proyecto, cuyas herramientas metodológicas se aplicaron en tres regiones del país con cerca de 70 personas que desde diversas perspectivas (comunitaria, académica, organizacional, feminista) están desarrollando acciones e iniciativas para desmilitarizar la vida.



ANÁLISIS DEL PROBLEMA

Jóvenes realizando acción simbólica en Bicentenario, Bolívar.

LA CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDADES MILITARIZADAS EN COLOMBIA Y SU RELACIÓN CON LA PERPETUACIÓN DE LA GUERRA

“De todos los lugares en donde las masculinidades se construyen, reproducen y despliegan, aquellos asociados con la guerra y lo militar son algunos de los más directos.”³

En este apartado del documento se van a exponer superficialmente sólo algunos aspectos involucrados directamente con el análisis del problema, ya que en el documento de marco teórico se encuentra el desa-

3 Morgan, David H.J. Theater of War: Combat, the Military, and Masculinities, En Theorizing Masculinities (Brod, Harry y Kaufman, Michael editores) Londres: Sage publications, 1994. p. 165

rollo a profundidad de los conceptos, debates, interrogantes y posturas epistemológicas vinculados al desarrollo de este proyecto de investigación.

Dentro de los aspectos que resultan relevantes para comprender qué es el proceso de construcción de masculinidades y cómo este es intervenido y manipulado a partir de prácticas o dinámicas de militarización, hay que partir de un terreno común de diálogo sobre el cual se pueda estructurar el desarrollo conceptual y pragmático que da forma, patrones, códigos y cifras al problema que se pretende analizar. Ningún hombre nace con su masculinidad predefinida, esto es porque la masculinidad es un proceso en permanente construcción y no existe una única forma de ejercer o entender el hecho de “ser hombre”.

Pese a esto el patriarcado ha establecido un modelo de hombre cuyos valores de referencia se han reproducido por siglos, ese arquetipo de masculinidad que se puede considerar como hegemónico o dominante, puesto que se convierte en el referente que se promueve, se instituye, se normaliza, se comercializa e incluso se ritualiza. En muchos países el proceso de construcción de la masculinidad pasa indefectiblemente por el hecho de tener que demostrar mediante el uso de la fuerza que tan hombre se es, de tal forma que en miles de colegios del planeta en este mismo instante puede existir un número indeterminado de niños que se están viendo abocados a afrontar su primera pelea con otros niños, porque así lo determinan los mandatos de esa masculinidad dominante, porque solo así podrán ganarse el respeto o el temor de sus compañeros, porque así lo han visto en las películas, el animé, los comics o los videojuegos, o tal vez porque así lo han escuchado de sus padres, sus hermanos mayores o sus mejores amigos.

En Colombia el proceso anteriormente descrito se complejiza, debido a que los mandatos de la masculinidad hegemónica se entrecruzan con las creencias, prácticas y rituales de una sociedad profundamente militarista, es decir, una sociedad que ha normalizado desde hace décadas el uso de la fuerza como mecanismo válido para resolver los conflictos, una sociedad que (como se podrá

observar con mayor detalle más adelante en este texto o en el documento de marco teórico) ha vinculado su propia identidad con un relato militarista centrado en la figura del “héroe-soldado” y el ritual de la guerra o el combate como evento emancipatorio. Pues eso es lo que hace el militarismo, promover valores que se van instalando poco a poco en la sociedad, hasta que el ejercicio de la violencia y la figura del guerrero se vuelven elementos intrínsecos de la cotidianidad:

“El militarismo se puede definir como un sistema de valores que justifican el uso de la fuerza armada para abordar o resolver conflictos por la vía militar mediante la disuasión, la amenaza o, llegado el caso, la eliminación de aquellos que se perciben como enemigos. En este sentido el militarismo se convierte en una ideología que pretende incidir en todos los ámbitos de la sociedad, con especial atención al régimen político para que los valores militares prevalezcan por encima, o cuando menos sean igual de relevantes que los de carácter civil.”⁴

Entonces, hacerse hombre en una sociedad militarista se convierte en

4 Ortega Pere, 2018, ECONOMÍA (DE GUERRA), Barcelona, Editorial Icaria

un recorrido marcado principalmente por la violencia, sea esta simbólica, física, estructural, institucionalizada, etc. Una violencia que deja heridas difíciles de sanar en el tejido social de un pueblo que termina por convertirla en parte de la narrativa cotidiana y de la oralidad tradicional, tal vez como forma de tramitar la carga que supone vivir en uno de los países más guerreristas del mundo.

“Es la violencia ubicua y omnímoda constituyendo la palabra y el argumento, acallando la razón, creando héroes y normas, regulando los tiempos, los espacios, los gestos, las palabras y las ideas, destruyendo el disfrute, los sueños y la vida. Es la intolerancia a la diferencia y el imperio del miedo y la impunidad, es una red a veces invisible, pero siempre presente.”⁵

Como parte transversal de este proyecto de investigación, se pretende analizar distintas formas en las que el Estado Colombiano vincula a niños, adolescentes, jóvenes y adultos del país al ejercicio de la violencia a través de distintas prácticas de tipo institucional y cultural, como ocurre con las campañas cívico militares en la infancia, el reclutamiento para el servicio militar en la adolescencia y el pago de impuestos para la guerra en la adultez, solo

5 Blair, Elsa, 1999, Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios”, Medellín, Colombia, CINEP

por citar un ejemplo para cada una de estas etapas del desarrollo de la masculinidad.

Otro aspecto de crucial importancia en el análisis de este problema es la aproximación a la pregunta ¿cuál es el impacto que tienen estas masculinidades militarizadas en la vida de las mujeres del país?

Al respecto, a partir del trabajo de investigación realizado en convenio entre la Acción Colectiva de Objetores de Conciencia (en adelante ACOOC) y Limpal, se ha implementado una serie de entrevistas a hombres que han prestado el servicio militar obligatorio, y hasta ahora, en el 97% de los casos conocidos, ante la pregunta: ¿Alguna vez en su proceso de instrucción le compararon al fusil con su novia? La respuesta ha sido positiva, lo cual deja ver como dentro de estas instituciones masculinizantes, por las cuales pasan anualmente entre 45.000 y 60.000 jóvenes del país, se aplican pautas de instrucción construidas sobre lenguajes misóginos, en los que las mujeres son reducidas a la categoría de objetos, razón por la cual muchos de estos jóvenes terminan normalizando VBG, asumiendo equívocamente que las mujeres con quienes interactúan están allí para complacer sus deseos como hombres-soldados.

En algunas regiones colombianas, debido a la presencia histórica del conflicto armado y los actores invo-

lucrados en el mismo, la masculinidad hegemónica adquiere de forma casi indefectible una expresión armada, debido a que el arma se vuelve no sólo un instrumento de poder, sino también una herramienta de reafirmación de la masculinidad que brinda sentido de pertenencia a una colectividad:

“Le voy a decir la verdad. Muchos de nosotros no nos metimos [a las pandillas] por necesidad ni nada así, sino por las amistades, porque si uno tiene amigos que están en eso, pues entonces uno va a estar en eso también. Uno quiere estar haciendo lo que ellos estén haciendo”⁶

La configuración de la masculinidad hegemónica militarista dentro de un país con uno de los conflictos armados más largos del mundo, también ha implicado en diversos sentidos, la creación de una expresión dual de la masculinidad hegemónica. Muchos hombres vinculados a diversas expresiones del militarismo y la militarización (soldados, policías, guerrilleros, paramilitares, pandilleros, agentes de seguridad privada, escoltas, etc.) construyen una masculinidad “socialmente aceptada” en

6 Baird Adam, 2018, Convertirse en el más malo: trayectorias masculinas de violencia en las pandillas de Medellín. Fragmento de entrevista a Carritas, joven pandillero de 19 años.

la cual generalmente reproducen varios mitos masculinos tales como el padre proveedor, responsable, sexualmente activo y ejemplar; de manera paralela, estos mismos hombres operan en una masculinidad alterna (oculta en algunos casos) asociada a múltiples prácticas de violencia que emergen bajo diversas circunstancias, que pueden cambiar de acuerdo con el grupo armado al que pertenecen y la función o jerarquía que allí ostentan:

“Si bien no existe una dicotomía clara entre la masculinidad doméstica y la social, algunos de los sicarios y de los pandilleros que entrevisté eran padres, hijos o hermanos cariñosos en sus hogares, al mismo tiempo que cometían violaciones y asesinatos en la calle.”⁷

De lo anterior, resulta casi imposible calcular cuántas mujeres son actualmente víctimas de violencias por parte de los 487.000 hombres activos que tienen el Ejército y la Policía, o los casi 130.000 hombres vinculados al sistema de seguridad privada, quienes también cuentan con formación militar, toda vez que la libreta militar (certificado de prestación del servicio) es un requisito indispensable para la contratación en este sector. Ante la comunidad

7 Baird Adam, 2018, consultado en: <https://www.redalyc.org/journal/733/73355715002/html/>

(dimensión social) muchos de estos hombres uniformados son presentados como héroes, pero no existe manera de conocer la dinámica al interior de sus hogares (dimensión doméstica) pues no existe aún una caracterización de las implicaciones o manifestaciones que tiene la militarización de su masculinidad en la relación con las mujeres con quienes conviven o tienen algún tipo de vínculo sexo afectivo.

Por último, en el análisis de la relación entre la militarización de las masculinidades y la normalización y reproducción de la guerra, suele asumirse que el vínculo más directo es la participación de los hombres en el conflicto armado en calidad de combatientes, o la formación militar que reciben así no vayan a combate, pero las prácticas culturales de militarización también ayudan a fortalecer y prolongar la guerra a través del soporte público que esta necesita para legitimarse entre la población civil. “Nadie quiere la guerra, pero a los terroristas hay que combatirlos”; ese tipo de frases que justifican las acciones militares se ha instalado fuertemente en buena parte de la opinión pública debido a un ejercicio sistemático, en el que por más de cinco décadas se le ha repetido insistentemente al pueblo colombiano la historia del “enemigo interno” como causa de todos los males.

El relato de una tensión histórica entre las peligrosas fuerzas del mal

y las salvadoras fuerzas del bien, es un tipo de relato con el que tanto el patriarcado como el judeocristianismo han obtenido enormes dividendos desde hace siglos. Ese relato transita por la configuración cultural de la masculinidad hegemónica idealizada y se fortalece socialmente, haciendo posible el surgimiento y ascenso de líderes carismáticos que son elegidos popularmente al promover la guerra como plan de gobierno: “Uribe es el hombre de la mano dura y del carácter en un país cercado por la violencia y con gobernantes vistos como pusilánimes.”⁸ Eso se decía de Álvaro Uribe en el 2001, antes de que fuese elegido como presidente y desatara un proceso de militarización y degradación del conflicto armado que luego de diez años sumergió al país en una de las peores crisis humanitarias de su historia. De acuerdo con un análisis planteado por la profesora Mara Viveros,⁹ el respaldo

8 Semana, 2001, Se escapó Serpa, consultado en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/se-escapo-serpa/47820-3/>

9 Doctora en Antropología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (EHESS); Magíster en Estudios latinoamericanos, Institut des Hautes Etudes sur L'Amérique Latine (IHEAL) de la Universidad Paris III; Economista, Universidad Nacional de Colombia. Profesora Titular de la Escuela de Estudios de Género, de la cual es cofundadora y ha sido dos veces directora, y del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, donde ha enseñado y desarrollado proyectos investigativos desde 1998. Co-directora del Grupo de Investigación “Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género”

popular que recibió Uribe a través del voto se debió en buena medida a la forma en la que utilizó su masculinidad blanca hegemónica para promover un discurso nacionalista y guerrerrista, a través del cual en muchas tocasiones se presentó a sí mismo como el Estado encarnado en la figura de un hombre blanco, agresivo, infalible, incapaz de sentir miedo y dispuesto a usar la guerra cada vez que lo estimara necesario:

“A los terroristas hay que decirles que aquí hay un Estado y que los vamos a enfrentar porque a mí no me asusta nadie.”¹⁰

te fundamental de lo que debería ser una estrategia integral y articulada para poner fin a la guerra y construir un país que contemple el bienestar, la equidad y la diversidad como pilares fundamentales para el ejercicio de la ciudadanía.

En conclusión, la militarización de las masculinidades a través de prácticas o dinámicas institucionales y culturales, describe una gama amplia de impactos cuya dimensión concreta en términos de afectación al tejido social y la vida de las mujeres, aún no ha sido plenamente estudiada. Sin embargo, es posible afirmar sin atisbo de duda que este tipo de masculinidades constituye un obstáculo crítico para la construcción de paz feminista en Colombia, y por lo tanto, ponderar iniciativas sociales encaminadas a desmilitarizar las masculinidades y promover la paz con equidad desde una perspectiva feminista, es par-

10 Viveros, 2013, Género, raza y nación. Los réditos políticos de la masculinidad blanca en Colombia. Universidad Nacional, Bogotá Colombia



CONTEXTO Y PARTICIPANTES

Taller con jóvenes y funcionarios en Villavicencio, Meta.

Tomando en cuenta que el propósito de este documento no es realizar una detallada disertación académica sobre las masculinidades militarizadas, sino realizar una descripción del proceso que implicó la realización del proyecto, los retos, dificultades y principales resultados del mismo, el presente apartado incluye sólo algunas referencias teóricas sobre conceptos claves que están vinculados al contexto y la descripción de la población participante.

CONTEXTO: COLOMBIA, UN PAÍS MILITARISTA Y MILITARIZADO

Para comprender por qué Colombia es un país militarista primero es necesario partir de lo que puede entenderse por militarismo; para el desarrollo de este proyecto se acuñó la noción de que este es un sistema de valores ligados a perspecti-

vas, prácticas y símbolos castrenses o militares. Bajo esa descripción, puede calificarse como militarista tanto una sociedad como un Estado o un modelo de gobierno, siempre y cuando la prioridad de cualquiera de estos sea la subordinación de la dimensión civil frente a la perspectiva o el poder militar: “El militarismo es la invasión por parte del poder militar a otras esferas de la sociedad con intención de controlar la vida y el comportamiento de las personas. Desde una perspectiva más amplia, es considerado como un fenómeno social presente en las relaciones económicas, políticas e ideológicas que tiene su origen en la aplicación de lo militar al conjunto de la vida civil”.¹¹

¹¹Peralta, A. (2005). Antimilitaristas. Recuperado el 2 de 11 de 2012 en Rodríguez, A. (2016). La objeción de conciencia al servicio militar obligatorio: Un derecho en deuda y

El militarismo como sistema o fenómeno no es algo que surja espontáneamente, más bien es algo que se construye y se consolida con el paso del tiempo; por eso para el caso colombiano se puede afirmar que el militarismo se ha venido consolidando por más de dos siglos, pues este país tiene el lamentable récord de ser el país de América Latina que más guerras internas ha tenido en los últimos 200 años; solo en el siglo XIX a lo largo y ancho del territorio colombiano se presentaron nueve guerras civiles de carácter nacional y catorce guerras de orden regional. El estado de permanente interrupción en el que vivió el país a consecuencia de las guerras, no permitió que se consolidaran procesos de transformación y desarrollo nacional, cuestión que se hizo evidente en el hecho de que para el año 1900 Colombia tenía la tasa de analfabetismo más alta de América Latina¹².

Otra grave consecuencia del militarismo es que culturalmente se desarrolla una especie de culto a la figura del guerrero, especialmente frente a aquel que es concebido social e institucionalmente como un héroe, lo cual, para el caso colombiano, se

una lucha en común. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – UPTC. Bogotá, Colombia.

12 Teresa, M. y Téllez, J. (2006) La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX de <https://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>

materializa en la figura del “soldado de la patria”. El soldado en Colombia se convierte entonces en una herramienta multipropósito, transformándose en el funcionario que representa al Estado en la mayor parte del territorio nacional, pues ante la ausencia de personal médico, docentes, profesionales de infraestructura o funcionarios del aparato de justicia, los hombres uniformados apostados en una carretera, una vereda o una montaña le hacen sentir a la población que ese territorio en concreto no está abandonado.

El soldado también se convierte en un referente de identidad; más adelante veremos como la construcción de las nociones de identidad e independencia en Colombia está fuertemente ligadas al Ejército, gracias a una conmemoración instaurada por las fuerzas militares y el gobierno. Por ahora, solo basta mencionar que la figura del soldado también se ha exaltado como símbolo de patriotismo e identidad, al punto incluso de reemplazar en el imaginario cultural aspectos cruciales como la diversidad étnica, el paisaje o las riquezas naturales: “La patria no es el cerco de abruptas cordilleras que el ojo humano puede medir y calcular. La patria está en el ánimo resuelto del soldado y solo su esperanza la puede limitar”¹³.

13 Fragmento del himno del Ejército Colombiano

Todo este complejo panorama militarista alcanza un preocupante punto de ebullición cuando Colombia inicia un proceso de militarización sin precedentes en el año 1999. La militarización es el resultado de un conjunto de acciones que puede enmarcarse en una dinámica de Estado. Las evidencias de esta dinámica se encuentran en aspectos concretos y cuantificables como el aumento del pie de fuerza y del gasto militar, la ampliación de facultades para la fuerza pública, el uso de personal militar para tareas sociales, médicas o de infraestructura, el establecimiento de tratados de cooperación militar y otras acciones similares.

La dinámica de militarización iniciada por el gobierno colombiano con los recursos económicos del acuerdo de cooperación técnico militar “Plan Colombia” firmado con EEUU en 1999, no solo impulsó el pie de fuerza y el gasto militar (que actualmente es el segundo más alto del continente¹⁴) sino también aumentó múltiples indicadores de violaciones de derechos humanos, a través de problemáticas como el desplazamiento forzado interno (con 8 millones de personas que han tenido que abandonar sus tierras, lo cual

14 Asuntos Legales, abril 2021. Colombia es el segundo país en América Latina con la inversión más alta en gasto militar, consultado en <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/colombia-es-el-segundo-pais-la-nivel-latinoamerica-con-mas-inversion-en-gasto-militar-3160701>

convierte a Colombia en el primer país del mundo más afectado por este fenómeno¹⁵)

la desaparición forzada de aproximadamente 87.000 víctimas, el asesinato de 220.000 personas, del homicidio de 6402 jóvenes civiles bajo la modalidad de “Ejecución Extrajudicial”, y otras acciones que también podrían considerarse crímenes de Estado.

Analizado desde una perspectiva de género, el panorama de militarización y militarismo en Colombia está estrechamente vinculado con el hecho de que este país es especialmente violento e inseguro para millones de mujeres; actualmente está dentro del ranking de los 10 peores países del mundo para ser mujer, con alarmantes estadísticas como la violación de 55 niñas por día, o el reporte de 502 feminicidios entre el 2020 y lo que va del 2021¹⁶. Estas cifras suponen una fuerte contradicción, pues no es congruente que en un país con cerca de 487.000 uniformados que cuentan con entrenamiento y armas pagadas con los impuestos aportados por mi-

15 El Nuevo Siglo, junio 2020. Colombia el país con más desplazados internos del mundo, consultado en <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/06-2020-colombia-es-el-pais-con-mas-desplazados-internos-en-el-mundo>

16 Pares. Fundación Paz y Reconciliación, septiembre 2021, Alarmas encendidas por feminicidios en Colombia, consultado en: <https://www.pares.com.co/post/alarmas-encendidas-por-feminicidios-en-colombia>

llones de ciudadanos y ciudadanas, los criminales puedan operar con tal libertad. Lo cierto es que la fuerza pública no es reconocida por el cumplimiento de su función constitucional, sino que ha terminado convirtiéndose en un factor más de riesgo para las mujeres; lo que se evidencia en las 4.337 denuncias por agresiones de uniformados en su contra recibidas por la fiscalía general de la Nación entre los años 2015 y 2017, y los 498 asesinatos de mujeres cometidos por integrantes de la policía y el ejército durante el mismo periodo¹⁷. Esta escabrosa realidad tiende a empeorar significativamente cuando se revisa el índice de impunidad frente a estos hechos, pues ante la cantidad de agresiones y muertes mencionada anteriormente, solo 34 miembros de la fuerza pública han sido privados de la libertad. Lo anterior se corresponde con la media nacional de impunidad, en la cual menos del 1% de las denuncias por acceso carnal violento llegan a juicio o se resuelven otorgando garantías de justicia para las víctimas.

17 ACOOC, Datasketch, 2020, Violencias Invisibles ejercidas por agentes de la fuerza pública, consultado en <https://datasketch.github.io/violencias-invisibles/>



METODOLOGÍA

Violentómetro aplicado en taller con jóvenes realizado en Cartagena, Colombia.

El objetivo central de esta investigación es hacer una caracterización sobre prácticas culturales e institucionales que militarizan las masculinidades en Colombia, sin embargo, dicho propósito reviste una complejidad significativa tomando en cuenta que buena parte de los conceptos y dinámicas involucradas con la problemática en cuestión, no han sido estudiados a profundidad en este país, razón por la cual desde el inicio el equipo de investigación determinó que la caracterización pretendida no sería de orden teórico – académico, sino dialógica y metodológica, es decir, el ejercicio de identificación y revisión de las prácticas institucionales y culturales sería no solo el fin de la investigación, sino parte fundamental de la metodología de la misma.

Otro aspecto que significó un importante reto para el desarrollo de

la metodología fue la población objetivo. Trabajar con docentes, integrantes de organizaciones sociales y personas vinculadas a comunidades donde se está desarrollando algún proceso desde una perspectiva feminista o de masculinidades, supone considerar las dificultades con las que cuentan muchas personas en este país para poder destinar tiempo a espacios de investigación o aprendizaje colectivo. El modelo económico imperante en Colombia desde hace décadas ha venido pauperizando el trabajo de miles de profesionales que ahora mismo no cuentan con un contrato a término fijo, ni con salarios que se correspondan con su formación académica o su experiencia profesional; por esta razón, en muchos casos quienes hacen trabajo social, académico, de promoción y defensa de derechos humanos o de prevención de violencias basadas

en género, suelen tener dos empleos o asumir múltiples tareas en sus contratos, cuestión que dificulta la concreción de procesos que involucren varias sesiones de trabajo, o sesiones de duración mayor a dos o tres horas.

Con lo anterior de presente, el equipo de investigación decidió que en lugar de profundizar académicamente en todos los factores que pueden estar involucrados con la militarización de la masculinidad en la infancia, la adolescencia y la adultez, sería mejor utilizar esas etapas como base metodológica y de diálogo, haciendo una caracterización superficial que diera cuenta también (a manera de diagnóstico) de qué tan desarrollado o difundido está el debate organizacional, comunitario o educativo en torno a las prácticas de militarización. Esta determinación

consideró además que el tiempo de implementación del proyecto de investigación era apenas suficiente para la exploración de las prácticas de militarización y la recopilación de algunas preguntas, reflexiones e iniciativas desarrolladas o por desarrollar para mitigar o transformar el impacto de los problemas identificados.

A continuación, se realizará una descripción del paso a paso seguido para el desarrollo de la presente investigación cualitativa, desde el diseño de las fases de trabajo metodológico, hasta la selección de las herramientas de recolección de datos, las técnicas de análisis de los mismos y el planteamiento de los escenarios de continuidad necesarios de cara a los aportes hechos por las personas y organizaciones que participaron en el proceso.



Taller con mujeres jóvenes en Villavicencio, Meta.

FASE 1. DISEÑO DE LAS HERRAMIENTAS

Para explorar las nociones o experiencias concretas de la población participante del proyecto sobre las prácticas culturales e institucionales de militarización, el equipo de investigación propuso tres fases de trabajo: la primera orientada a establecer el tipo y cantidad de actividades que podrían realizarse atendiendo a las características de la población objetivo; la segunda planteada para realizar la implementación, haciendo los ajustes correspondientes luego de recibir la retroalimentación de las actividades; y la tercera proyectada para analizar la información recogida, incluyendo los aportes encaminados a proponer escenarios de continuidad.

Es importante aclarar en este apartado, que en medio de la segunda fase el proyecto tuvo que enfrentar las condiciones y limitaciones deriva-

das de las medidas tomadas frente a la pandemia de COVID 19, lo cual implicó cambios significativos en la implementación de varias actividades, debido a la imposibilidad de realizarlas de manera presencial, e incluso la dificultad de contactar virtualmente a algunas personas; sin embargo, esta dificultad también abrió una ventana de oportunidad para diversificar las herramientas para el diagnóstico, las conversaciones y las articulaciones necesarias en el desarrollo del proyecto.

Un ejemplo de lo anterior fue la realización de los Diálogos Solidarios, la actividad del proyecto que contó con mayor participación y sobre la cual se plantearon más escenarios de continuidad. Por ello, a continuación, se hará una descripción detallada del perfil metodológico de la actividad.

LOS DIÁLOGOS SOLIDARIOS

Uno de los componentes del proyecto estuvo enfocado en la “Construcción de alianzas”; este incluyó una actividad llamada Diálogos Solidarios, que para el momento de formulación respondería al resultado de: “Colaboraciones aumentadas entre mujeres y hombres trabajando por la paz feminista”.

Ya durante la implementación del proyecto, en el diseño metodológico para esta actividad, se hizo una primera reflexión en la cual se planteó que la recolección e interpretación de datos en la investigación social cualitativa suele hacerse de distintas formas, casi siempre siguiendo los métodos de referencia que proponen diversos manuales técnicos. Algunos de estos parten de experiencias de alto impacto para proponer actividades concretas que rompen con la estructura formal de “equipo investigador / sujetos investigados”, sin que esto implique llegar al esquema planteado por la IAP (Investigación Acción Participación) donde quienes participan de la investigación determinan junto con el equipo investigador, las metodologías, los objetivos y el desarrollo de la misma.

Los primeros métodos sugeridos para recoger las nociones y experiencias de personas que han realizado algún tipo de trabajo sobre masculinidades fueron la entrevista

y el grupo focal. Al inicio, el equipo investigador consideró estas como las únicas posibilidades, pero luego, empezó a surgir una inquietud por el tipo de interacción que se quería lograr con los participantes.

Las entrevistas enfrentan limitaciones relacionadas con el número de personas a quienes pueden ser aplicadas, de la misma manera que los grupos focales, pues estos últimos mantienen una estructura de intercambio centrada en las respuestas a unas preguntas pre establecidas, para lo cual no se recomienda contar con grupos numerosos. Así las cosas, se empezó a contemplar la posibilidad de contar con un método que incluyera aspectos del grupo focal y de la estructura de un taller centrado sobre el diálogo de saberes o la construcción colectiva de saber. De allí surgió la idea de adaptar los Diálogos Solidarios, como una primera actividad que generara un diálogo fluido, cediendo el protagonismo a sus participantes y rompiendo con el acartonado esquema que con frecuencia se asume entre “investigadores y sujetos de investigación”, pues en este caso se trataba de un grupo de diálogo con unas preguntas provocadoras para la iniciar una discusión que desde el inicio se proponía explícitamente como un intercambio de ideas y experiencias, y no como una sesión

de trabajo donde el grupo de participantes se limitaba a responder a las preguntas propuestas por el equipo investigador.

Con la convocatoria para participar en los Diálogos Solidarios, se envió también un pequeño cuestionario

con dos finalidades: la primera, dar una idea preliminar a quienes querían participar en la investigación sobre algunos de los aspectos que se abordarían en la sesión de trabajo; la segunda, dejar claro a qué se refería la metodología con factores institucionales y factores culturales.



Encuentro con jóvenes realizado en Cartagena, Colombia.

LOS GRUPOS FOCALES

Los grupos focales fueron diseñados con la intención de obtener información más detallada, concreta y especializada que la recaudada en los Diálogos Solidarios. Aunque ambas herramientas metodológicas son útiles y esenciales para la recolección de información, era fundamental tener un diseño mediante el cual se pudiera acceder a las experiencias más enfocadas de los y las participantes. En este sentido, para los grupos focales se convocaron personas que tuvieran experiencia o algún tipo de acercamiento previo a los temas de masculinidades y género, en cualquiera de los ámbitos laboral, académico o personal. Por ello, los grupos se escogieron cuidadosamente para asegurar que la experiencia que se compartiera en esos espacios brindara una perspectiva distinta a la que se recogió en los Diálogos, teniendo en cuenta el contexto diverso e interseccional colombiano, y la necesidad de aprendizaje sobre las dinámicas internas de las comunidades que más han sido acosadas por el ejército.

Los grupos focales se conformaron a partir del componente de Análisis del proyecto, el cual tuvo como objetivo construir conocimiento con las partes interesadas sobre las causas profundas de las masculinidades militarizadas y la violencia de género, a través de la investigación local basada

en evidencias y usando un enfoque participativo con análisis feminista. Así,

los grupos focales fueron diseñados para acercar la investigación a un conocimiento más especializado sobre la manera como se construyen las masculinidades militarizadas, sus efectos sobre las mujeres y la violencia basada en género en particular, y la evaluación de las alternativas posibles frente a este tipo de masculinidades.

Las preguntas que orientaron los espacios de los grupos focales indagaron sobre estos aspectos, teniendo en cuenta el enfoque transversal sobre la construcción de masculinidades militarizadas en la infancia, adolescencia y adultez, y la construcción del arquetipo del soldado-héroe que establece un deber-ser sobre el desarrollo de la masculinidad de los hombres.

LAS ENTREVISTAS

En el componente de Análisis del proyecto se diseñaron las entrevistas en un formato semiestructurado, con 10 preguntas elaboradas por las investigadoras. Las preguntas fueron planteadas con la intención de acercarse al conocimiento especializado de las personas entrevistadas, esta vez con un enfoque más académico. Es decir, tanto los Diálogos Solidarios como los grupos focales estuvieron orientados por preguntas más flexibles y abiertas al debate de los y las participantes, mientras que las entrevistas fueron diseñadas con un enfoque académico que permitiera un análisis más estructurado sobre los mismos cuestionamientos que

fueron transversales al resto de las actividades del proyecto, a saber: cómo se construyen las masculinidades militarizadas y qué efectos tienen sobre las mujeres. Las entrevistas fueron planteadas como una herramienta complementaria tanto de los Diálogos como de los grupos focales, pues mientras estos espacios dan cuenta de experiencias más amplias, las entrevistas son útiles para aclarar el panorama sobre el contexto que habilita la existencia de este tipo de masculinidades y las violencias que conllevan.

Las entrevistas estuvieron compuestas por las siguientes preguntas:

1. En su línea de trabajo o de experiencia, ¿Qué masculinidades considera que se producen en la sociedad colombiana?
2. ¿Qué relación cree que hay entre la construcción de masculinidades en este contexto y las violencias contra las mujeres?
3. ¿Considera que el militarismo está relacionado con la construcción de la masculinidad y de qué forma?
4. ¿Podría mencionar un ejemplo concreto de cómo afecta la relación entre militarismo y masculinidad a las mujeres en Colombia?
5. Tomando en cuenta el siguiente concepto de securitización que hace referencia a los **actos de habla de una autoridad considerada como legítima, que designa una amenaza a la que hay que responder con una actuación de emergencia. Para que el proceso de securitización tenga éxito, la opinión pública debe aceptar y juzgar como válido el discurso operado por la autoridad, la securitización actualiza retóricamente una ansiedad y una incertidumbre en relación a una cuestión de seguridad.**
¿Considera que la securitización afecta a las mujeres y por qué?

6. ¿Qué alternativas a la secularización militarizada propondría?
7. ¿Considera que el militarismo encubre las violencias ejercidas por parte de activos de la fuerza pública en contra de sus parejas, hijos o familiares?
8. ¿Qué modelo o estrategia propondría para confrontar las violencias en contra de las mujeres producidas por la reproducción y legitimación de las masculinidades violentas?
9. ¿De qué forma están legitimadas las masculinidades militarizadas en nuestro país?
10. ¿Cómo se podrían afectar o transformar estas masculinidades y avanzar hacia el cambio de esta expresión de género?

LAS ACCIONES SIMBÓLICAS

En el componente de Incidencia, que buscó diseñar acciones basadas en la investigación para garantizar acceso e influencia en la plataforma local, se crearon las acciones simbólicas. Esta actividad del proyecto fue más selectiva, en tanto no se realizó en todos los espacios colectivos que se compartieron, ni tampoco a partir de todos los aportes y experiencias que se recogieron de los Diálogos y los grupos focales; en su lugar, las acciones simbólicas fueron diseñadas para materializar algunas de las experiencias y el éxito de los grupos focales. Estas fueron pensadas en

términos logísticos y técnicos, es decir, planeando qué tipo de materiales se necesitarían, en qué lugar se haría la intervención y qué diseño se emplearía para obtener mayor utilidad del tiempo y el espacio; no obstante, los mensajes que se expresarían en la acción simbólica y las formas de hacerlo serían decisiones tomadas colectivamente en los espacios de los grupos focales, a partir de los aprendizajes y las experiencias compartidas. Como se verá más adelante en el apartado de ajustes, la técnica que operó de manera preestablecida para las acciones fue el mural.

FASE 2. IMPLEMENTACIÓN DE LAS HERRAMIENTAS

1.1. Diálogos Solidarios

En la fase de implementación de los Diálogos Solidarios, siguiendo la premisa del intercambio de ideas, se diseñó una primera herramienta de diagnóstico que funcionara también como actividad de provocación para el diálogo. Se buscaba que los participantes respondieran varias preguntas, y que después de conversar sobre aquellas con otras personas manifestaran si sus respuestas iniciales se mantenían o se alteraban como consecuencia del intercambio.

Para esta herramienta de diagnóstico/caracterización, denominada “Cuestionario de asociación sobre prácticas de militarización”, se utilizó la interfaz interactiva de Genially, en una mecánica que le permitía a cada participante seleccionar algunos recuadros y asociarlos con tres categorías, a partir de la pregunta: ¿Mediante qué prácticas se militariza la masculinidad en la infancia, la adolescencia y la adultez? Así, se presentó una lista con las siguientes acciones o dinámicas: 1. Publicidad bélica, 2. Campañas cívico-militares, 3. Circos Militares, 4. Uso de disfraces y juguetes bélicos, 5. Prestación del servicio militar, 6. Vinculación a grupos armados, 7. Vinculación a redes de micro tráfico, 8. Vinculación directa a la policía, 9. Mayor probabilidad de ser víctima del ESMAD (Escuadrón Móvil Anti Disturbios) 10. Mayor probabilidad de morir en una riña, 11. Mayor probabilidad de

votar por gobiernos autoritarios, 12. Pago de impuestos para la guerra, 13. Compra de videojuegos producidos por empresas asociadas a la guerra, 14. Participación en grupos ciudadanos de vigilancia, 15. Compra legal de armas de fuego o armas “no letales”. Después, se solicitó al grupo de participantes que asociaran cada una de estas prácticas con una etapa de la formación de la masculinidad.

Interfaz diseñada para el ejercicio: “Cuestionario sobre prácticas de militarización”

Una de las principales ventajas de esta herramienta diseñada en Genially fue que los resultados del ejercicio pudieron ser analizados rápidamente, de manera que, en el desarrollo de los Diálogos Solidarios, inmediatamente después de aplicado el cuestionario se realizaron preguntas como: ¿Por qué consideran que la mayoría de participantes fallaron al asociar aplicado el cuestionario se realizaron preguntas como: ¿Por qué consideran que la mayoría de participantes fallaron al asociar esta práctica con esta etapa de la masculinidad?

Para entender mejor cómo se usó la herramienta se puede apreciar la siguiente imagen, que muestra las respuestas de 15 participantes. En la parte superior de la tabla (ordenada de mayor a menor según el número de aciertos que obtuvo cada



Herramienta virtual Genially aplicada en el marco de los Diálogos Solidarios.

pregunta) se indica que la asociación en la que nadie falló fue “Usar disfraces y juguetes bélicos / infancia”, pues culturalmente para todos los grupos con los cuales se trabajó, era claro que dicha práctica se realiza en la niñez. Ahora bien, frente a las preguntas que obtuvieron menor cantidad de respuestas correctas, solo hizo falta analizar los resultados de la aplicación de la herramienta para formular estos nuevos interrogantes: ¿qué ocurrió con esas dos prácticas? ¿Por qué fue complicado asociarlas con alguna etapa de la construcción de la masculinidad?

Muestra de resultados de la herramienta “Cuestionario de asociación sobre prácticas de militarización”
 Con relación a las preguntas realizadas por el equipo investigador sobre las prácticas “Circos Militares” y “Campañas Cívico Militares”, las respuestas planteaban que, en el primer caso, no se trataba de una actividad claramente identificada por los participantes, sino que le asocia-

ban con “operaciones militares” que se aplicaban con población adulta, cuando en realidad el término se refiere a un tipo específico de campaña cívico militar dirigida a menores de edad. Frente al segundo caso, esto es, las campañas cívico-militares, la mayoría de los participantes las asociaron con la adultez o la adolescencia, cuando en realidad la estadística demuestra que la población con mayor participación en dichas acciones son los niños y niñas; esta situación puede obedecer a la intención del Ejército de emplear aquellas actividades como escenario para labores de inteligencia preguntando a las y los menores sobre sus padres, las comunidades o el territorio, o para favorecer su imagen institucional a través de registros fotográficos.

El ejercicio de intercambio con los participantes permitió que formularan preguntas al equipo investigador, como por ejemplo ¿Es legal que haya militares y policías armados en los colegios? Frente a ello se aclaró

Resultados por pregunta:

Pregunta		Correcto	Incorrecto
4	Usar disfraces y juguetes bélicos	15	0
14	Pago de impuestos para la guerra	14	1
5	Prestación del servicio militar	13	2
10	Mayor porcentaje de víctimas del ESMAD	13	2
12	Participación en grupos ciudadanos de vigilancia	13	2
13	Votar por gobiernos autoritarios	13	2
15	Compra legal de armas de fuego y armas “no letales”	13	2
11	Mayor probabilidad de morir en una riña	12	3
1	Publicidad bélica	11	4
6	Vinculación a grupos armados	11	4
7	Vinculación a redes de microtráfico	10	5
9	Comprar video juegos producidos por empresas asociadas a la guerra	8	6
8	Vinculación directa a la Policía	7	8
3	Circos militares	6	9
2	Campañas cívico militares	2	13

no sólo la prohibición que existe por parte del DIH respecto del ingreso de miembros de la fuerza pública a instituciones educativas, sino el riesgo que esto supone para los niños, niñas y comunidades educativas dentro de estas regiones, pues en ellas

aún sigue activo el conflicto armado y aunque actúen en alianza con el Bienestar Familiar, la presencia de soldados puede ser interpretada por otros actores armados como una colaboración de los docentes o los padres y madres con el Ejército.



El futuro
es de todos

Gobierno
de Colombia



Trabajamos aunando
esfuerzos para la protección
integral de los derechos de la
niñez, la adolescencia y el
fortalecimiento de las familias.



EJÉRCITO NACIONAL
PATRIA HONOR LEALTAD



BIENESTAR
FAMILIAR

Campañas cívico militares realizadas con niños en Ituango Antioquia
(imágenes tomadas de la página web del Ejército¹⁸)

18 Consultado en: <https://www.aviacionejercito.mil.co/soldados-realizan-jornada-de-actividades--recreativas-para-los-ninos-del-patia/>

1.2. Grupos Focales

Se contó con 6 grupos focales compuestos por diferentes poblaciones con experiencias cercanas a los temas de masculinidades y/o género. El 22 de septiembre de 2021 se implementó un grupo focal en el departamento de Bolívar con 10 estudiantes de la Universidad de Cartagena, quienes llevaban procesos con semilleros de investigación sobre género, así como iniciativas colectivas para confrontar los machismos, los casos de acoso sexual y la falta de currículos con enfoque de género en sus facultades. La sesión de este grupo focal se realizó en tres momentos: el primero, para rastrear la construcción de las masculinidades militarizadas en las etapas de la infancia, la adolescencia y la adultez; el segundo, para debatir sobre cuáles son los efectos de este tipo de masculinidades en las mujeres –en este momento, los estudiantes compartieron experiencias negativas que han tenido dentro de su universidad con profesores y otras personas que tienen prácticas machistas-; y el tercero, para que los estudiantes propusieran alternativas a este tipo de masculinidades.

El segundo grupo focal se realizó el 25 de septiembre de 2021 con niños y adolescentes de Bicentenario en Cartagena. Este grupo estuvo compuesto por alrededor de 18 personas su objetivo fue comprender cómo dentro de una comunidad que ha sido acosada constantemente por el ejército se comprende el tipo de masculinidades que esta presencia genera en los niños. La sesión se

llevó a cabo en los mismo tres momentos mencionados anteriormente, pero esta vez contó con un enfoque comunitario y localizado en la experiencia de los participantes. Los debates que se realizaron en estos espacios fueron mediados también por juegos para “romper el hielo”, en los que se identificaron los estereotipos de género que las personas del grupo habían tenido que confrontar en su vida familiar, en la escuela y en la comunidad en general.

El tercer grupo focal se llevó a cabo el 16 de octubre de 2021 con líderes y lideresas jóvenes de Cartagena. En el espacio se contó con la participación de 13 jóvenes que desde sus iniciativas, colectivos y grupos sociales habían venido desarrollando un trabajo social en sus comunidades y en la ciudad en temas de género, cultura, entre otros. Este espacio se dividió en tres momentos orientados por las preguntas ya mencionadas sobre las masculinidades militarizadas, los efectos sobre las mujeres y las posibles alternativas, desde sus propias experiencias y conocimientos, para proponer otro tipo de masculinidades. Se realizó una actividad inicial con implementación de técnicas de trabajo en equipo y herramientas de comunicación para cuidar los espacios y fomentar el diálogo respetuoso. Hubo una participación activa desde la cual se identificaron las afectaciones que trae el militarismo sobre las mujeres y la sociedad, y un análisis sobre cómo desde la construcción de la masculinidad hegemónica se producen violencias basadas en género.

El cuarto grupo focal se realizó el 23 de octubre de 2021 con estudiantes de la Universidad de Cartagena y la Corporación Universitaria Rafael Núñez. En este espacio se contó con la participación de 15 jóvenes que, desde sus carreras y facultades, han participado en espacios de formación sobre género, derechos humanos, violencias basadas en género y construcción social. El espacio se desarrolló atendiendo a los mismos tres momentos de los grupos focales anteriores, y en la sección final se acordaron colectivamente algunos compromisos relativos a los impactos que tuvo este grupo. Por ejemplo, se acordó replicar las preguntas orientadoras que se presentaron en la discusión, en otros espacios académicos que los estudiantes lideran al interior de sus instituciones educativas.

El quinto grupo focal tuvo lugar el 25 de octubre de 2021 con estudiantes de grado 11 de la Institución Educativa Manuel Atencia Ordoñez. Este espacio contó con 17 jóvenes que habían tenido experiencias de representación y liderazgo al interior de sus instituciones y en la Personería. A través del mismo esquema metodológico, ellos aportaron su conocimiento desde lo vivido en sus comunidades, en sus familias y en la escuela donde estudian, con relación al género y al proceso de construir mejores estrategias para transformar las prácticas machistas que están instaladas en los espacios que ellos ocupan.

El último grupo focal se realizó el 27 de octubre, y contó con la participación del colectivo de jóvenes de

la Isla de Barú, en la zona insular de Cartagena, en la comunidad de Santa Ana. Allí participaron 15 personas que debatieron alrededor de las preguntas ya conocidas, sobre cómo se construyen las masculinidades militarizadas, cuáles son los efectos de las masculinidades militarizadas sobre las mujeres, y finalmente, cuáles son las formas, estrategias y alternativas para confrontar las masculinidades militarizadas.

1.3. Entrevistas

Las entrevistas se realizaron de forma virtual debido a las restricciones frente al COVID-19, entre octubre de 2020 y octubre de 2021. Las personas entrevistadas fueron seleccionadas a medida que se recolectó información de los Diálogos Solidarios y los grupos focales, pues, como se mencionó anteriormente, las entrevistas se diseñaron como una herramienta complementaria con un enfoque académico. Las personas seleccionadas tienen amplia experiencia en los temas de género y/o masculinidades desde enfoques investigativos o más colectivos, como es el caso de los procesos a nivel nacional sobre las transformaciones de masculinidades y la lucha en contra de la sección de “análisis de resultados”. A continuación, presentaremos los perfiles de las personas que fueron entrevistadas.

Fernando Agudelo, Sociólogo y especialista en estudios feministas y de género, egresado de la Universidad Nacional de Colombia. Trabaja sobre el tema de masculinidades desde hace aproximadamente nueve años, en distintos colectivos autónomos. Desde el año 2018 viene desarrollando actividades relacionadas, inicialmente en Medellín con “Corporación Amiga Joven” haciendo formación en talleres con hombres, y en el 2019, conduciendo la estrategia “Masculinidades alternativas” de la Secretaría Distrital de la Mujer. Actualmente hace parte de dos colectivos y de una plataforma de articulación distrital llamada “La Red Espiral Distrital de Masculinidades”.

Daniela Villa Hernández, Psicóloga, feminista, antimilitarista. Magíster en estudios artísticos con experiencia investigativa en arte, militarización y crímenes de Estado en Colombia, desde la perspectiva de la crítica cultural, de los estudios culturales y de los estudios artísticos.

Patricia Franco Rojas, Licenciada en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Magíster en Ciencias de la Educación de la Universidad de la Amazonia. Actualmente desarrolla estudios de especialización en Políticas públicas y justicia de género en CLACSO. Docente de la Universidad de la Amazonia. Líder del Semillero de investigación en género y educación para la Paz Pai-

chajere. Facilitadora de procesos de formación docente y comunitaria en Educación y Equidad de género, Pedagogía y Cultura de Paz.

Pedro Torres, docente investigador de la corporación universitaria Rafael Núñez, seccional Cartagena. Actualmente se desempeña como coordinador de la Oficina de Asuntos para la Mujer en la misma universidad. Hace parte del equipo institucional de la Alcaldía de Cartagena para asuntos de la mujer, género y diversidad en la Secretaría de Participación y Desarrollo Social.

Miguel Ángel Gómez Camargo, Trabajador Social con especialización en Políticas Públicas y Justicia de Género de la CLACSO, actualmente trabaja en un proyecto desarrollado con el PNUD y la JEP, dentro del grupo de seguimiento a las medidas de reparación y restauración. En el año 2015 hizo parte del Colectivo Hombres y Masculinidades, donde participó promoviendo actividades pedagógicas y políticas.

Hernando Muñoz Sánchez, Doctor de la Universidad Complutense de Madrid en Perspectiva de Género en las Ciencias Sociales, Masculinidades. Magíster en Cooperación y Desarrollo de la Universidad de Barcelona. Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas en la Universidad de Antioquia. Punto focal Colombia de la Alianza MenEngage y representante del Advocacy Working

Group de América Latina. Antiguo miembro de la Mesa de Masculinidades Nacional de Colombia.

Jhorman Eli Cárdenas Aroca, docente y estudiante de derecho de la Universidad Simón Bolívar. Investigador con experiencia en temas de género y masculinidades de la Universidad Simón Bolívar.

Mercedes Rodríguez López, docente de la Universidad de Cartagena y trabajadora social con experiencia en el ámbito de familia. Líder del grupo de investigación de género de la misma universidad.

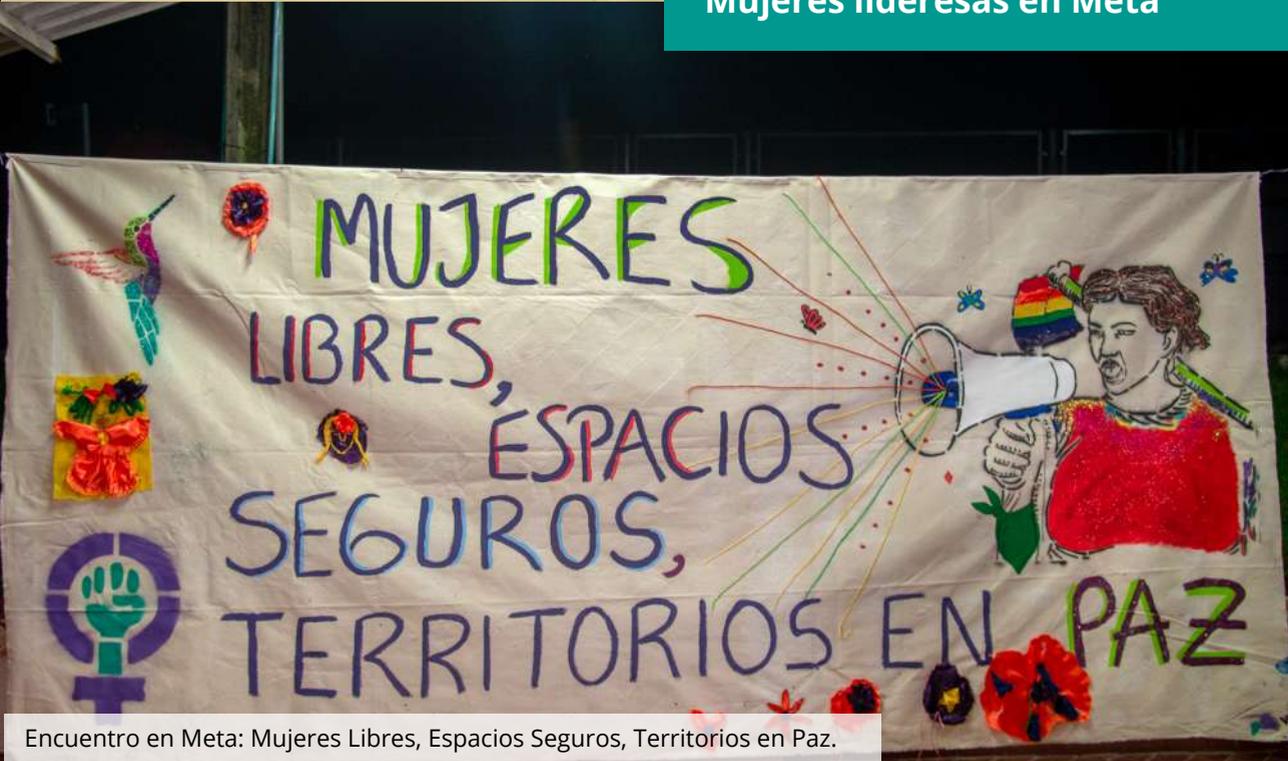
mural-; y, por último, el 25 de septiembre, allí mismo en Bicentenario, Cartagena, se elaboró un mural después de un grupo focal. La acción del 23 de septiembre fue una obra de teatro que los y las niñas, después de un proceso de varios talleres realizados por Limpal sobre masculinidades y género, decidieron presentar frente a sus familiares y los y las facilitadoras de Limpal Colombia. De este encuentro no se adjuntan evidencias fotográficas ya que los padres y madres de familia de los y las niñas que participaron en la obra de teatro no autorizaron la publicación de fotografías de sus hijas e hijos.

1.4. Acciones simbólicas

Una de las herramientas escogidas para materializar el nivel de impacto de los grupos focales fue el proceso de construcción de las acciones simbólicas. En su diseño metodológico se optó por la realización de un mural, esto es, una acción visual que perduraría en el tiempo y a la que la población tendría fácil acceso. En total, se desarrollaron 4 acciones simbólicas: la primera se llevó a cabo en el mes de mayo con mujeres lideresas en el departamento de Meta; la segunda se realizó en el marco del Paro Nacional, en la Defensoría del Pueblo de Bogotá; la siguiente tuvo lugar en Bicentenario, Cartagena, el 23 de septiembre –esta fue la única acción que no se materializó en un



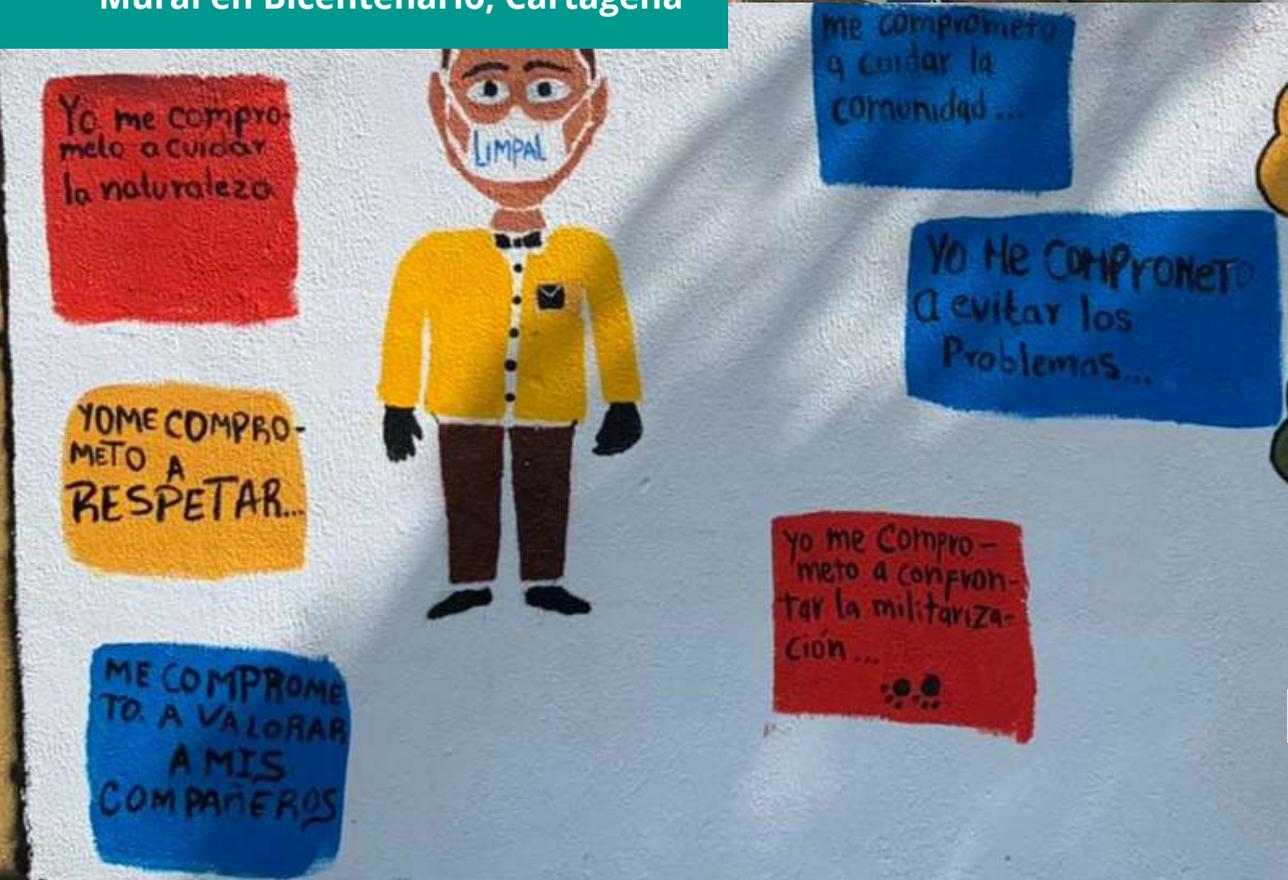
Mujeres lideresas en Meta



Encuentro en Meta: Mujeres Libres, Espacios Seguros, Territorios en Paz.



Mural en Bicentenario, Cartagena



ME COMPROMETO...



PARA LA GUERRA NADA

LIMPAL

ME COMPROMETO...



Yo me comprometo a cuidar la naturaleza



me comprometo a cuidar la comunidad...

Yo me comprometo a evitar los problemas...



YO ME COMPROMETO A RESPETAR...



yo me comprometo a combatir la militarización... ☠☠

ME COMPROMETO A VALORAR A MIS...

PARA LA GUERRA NADA

LIMPAL

Realización de acción simbólica con jóvenes en Bicentenario, Bolívar.



Paro Nacional en la Defensoría del Pueblo, Bogotá



Acción simbólica, Paro Nacional en la Defensoría del Pueblo. Bogotá, Colombia.

FASE 3. AJUSTES, EVALUACIÓN Y OPCIONES DE CONTINUIDAD

Tres de las herramientas aplicadas fueron ajustadas a partir de la re-
troalimentación hecha por quienes
participaron en las actividades del
proyecto. En los diálogos solidarios,
luego de evaluar el uso de la herra-
mienta interactiva “Cuestionario de
asociación sobre prácticas de milita-
rización”, se realizaron algunos cam-
bios en su apartado gráfico, con el
fin de facilitar su lectura e introducir
una pantalla previa que explicara la
mecánica del ejercicio, de manera
que pudiera replicarse autónoma-
mente como parte de los procesos
formativos de Limpal y Acooc y no
solo para los propósitos del presen-
te proyecto.

Para el caso de las entrevistas, lue-
go de aplicar las primeras cuatro, el
equipo investigador realizó algunos
ajustes enfocados en reducir pregun-
tas que producían respuestas simila-
res, y en ajustar la redacción de otras

que generaban contra preguntas por
parte de algunas personas entrevis-
tadas; para este último caso se sim-
plificaron los interrogantes, tanto en
contenido como en extensión.

Las acciones simbólicas fueron es-
tructuradas metodológicamente
para que se obtuvieran de procesos
de construcción colectiva, de mane-
ra que el lugar, el contenido de cada
acción, e incluso la técnica para su
elaboración debían ser concertadas
con el grupo o la comunidad con
quienes se ejecutaría. No obstante,
la alteración de los cronogramas por
causa de la pandemia y la reducción
de los tiempos para las actividades,
implicó que la idea original para las
Acciones Simbólicas se simplificara,
manteniendo la metodología inicial
de construcción colectiva de la idea,
pero asumiendo como técnica pre-
establecida el mural.



ANÁLISIS DE RESULTADOS

Taller con jóvenes en Villavicencio, Meta.

Confrontando Masculinidades Militarizadas

En esta sección, los resultados de la investigación serán analizados a partir de cuatro vértices planteados en orden no jerárquico. Estos subtítulos se han elegido a partir de los patrones y tendencias identificadas en el desarrollo de las actividades del proyecto. A través de las herramientas metodológicas diseñadas e implementadas, se identificaron cuatro aristas de análisis: la militarización de la infancia, adolescencia y adultez; las masculinidades hegemónicas militarizadas; el héroe-soldado como arquetipo irrealizable del patriarcado y, por último, las masculinidades no hegemónicas y paz feminista.

1. Militarización de la infancia, la adolescencia y la adultez

En los grupos focales se abordó la problemática de la militarización

bajo la orientación de que esta ocurre en tres etapas vitales: la infancia, la adolescencia y la adultez. Para cada una de ellas, los grupos identificaron factores tanto culturales como institucionales implicados en el proceso de militarización. Este enfoque permitió reconocer algunos patrones en las discusiones de los grupos focales. Así las cosas, se identificó que los patrones culturales se reproducen desde una edad muy temprana, apoyados por dos núcleos fundamentales en el desarrollo de los niños varones: la familia y la escuela –en los grupos fue recurrente la referencia mayoritaria a los varones en el abordaje de la militarización–.

A través de estas dos instituciones, que son cruciales en la inserción y socialización del niño en sus comunidades y en la sociedad en general, los grupos focales identificaron que

el inicio de los procesos de militarización está demarcado por dispositivos culturales. Por ejemplo, un grupo en Cartagena, compuesto por adultos, niñas, niños y adolescentes (9 adultos, 4 niñas, dos niños y 9 adolescentes, entre los 12 y los 17 años) de una comunidad vulnerable en Bicentenario, identificó que en su infancia particularmente, los juegos que les enseñaron estaban marcados fuertemente por pautas militaristas. Es decir, estos juegos estaban inspirados por la presencia constante de militares en sus barrios, donde el orden se mantenía a partir de dicha presencia y la autoridad se confería directamente a las figuras de los soldados. Por ello, los niños crecieron replicando diferentes características que veían en los militares de sus barrios: su forma de caminar, el trato que tenían entre sus compañeros soldados y con las personas que habitaban en el barrio que patrullaban, y sus particulares gestos que, para los niños, exudaban autoridad y poder. Este grupo demostraba una narrativa fresca, reciente, concedora de las dinámicas sociales tratadas; algunos de los participantes refirieron incluso la existencia actual de estas situaciones en sus cotidianidades.

En este mismo grupo, los adolescentes identificaron que en la etapa vital que estaban experimentando, sus familias reproducían las narrativas sobre eso que ellos veían en los soldados: “figuras de poder y de autoridad”

y libertad para hacer lo que quisieran, aun cuando esto les permitía usar su poder en contra de la comunidad en caso de desobediencia. Las familias de los adolescentes que participaron del grupo focal en Cartagena estaban convencidas de que los límites, el orden y la ley de su comunidad estaba definida por los soldados que iban a sus barrios a hablarles a sus hijos de la profesión militar. Para ellos, según contaban en el grupo, era claro que los soldados utilizaban mecanismos de intimidación para abordar a su comunidad, pues veían como infundían miedo en los niños cuando llegaban, y en los adolescentes cuando se les acercaban pidiendo hablar con ellos.

En sus palabras, los soldados llegaban a sus barrios para encontrar nuevos reclutas que llevarse, para hacer una especie de sondeo para el reclutamiento pensado en las zonas de la ciudad.

En la adolescencia, decían ellos, se empiezan a normalizar este tipo de acercamientos a la militarización, ya que mientras que en la infancia el militarismo puede ser una fuente de juego y diversión, en la adolescencia, a través del miedo y la presencia fuerte del militarismo, estas opciones de terminar en el ejército, siendo detenido sin una razón clara, o siendo víctima de algún soldado que utilice su poder para intimidar a cualquiera que le desobedezca, se vuelven cada vez más reales para ellos; lo ven en sus compañeros lle-

vados a los reclutamientos, víctimas de criminalización por el sector social en el que viven, y en aquellos que deciden voluntariamente seguir en el camino del militarismo.

Por otro lado, en la escuela, decían ellos, les enseñaban que los soldados fueron la razón de la existencia de Colombia como una República, pues ellos derrotaron a los enemigos y crearon una nación para y de “nosotros”. A partir de esto, en el grupo focal de Bicentenario se reflexionó sobre las afectaciones negativas de la militarización sobre sus vidas. Sin embargo, allí se reveló que mientras que los patrones militaristas reproducidos en la familia eran, para ellos, más fáciles de rechazar, los patrones militaristas aprendidos en la escuela no lo eran. En el ámbito familiar, la militarización ocurría no solo con la presencia física de los soldados en sus barrios, sino que también ocurría de voz a voz, es decir, como una leyenda que los niños y adolescentes escuchaban todo el tiempo; además, ellos mismos podían evidenciar los efectos negativos de la presencia militar. De allí, sus percepciones sobre la militarización respecto de los factores “culturales, aquellos que se empiezan a desarrollar a partir de la familia y de la interacción en las comunidades, eran generalmente negativas. Sin embargo, en la escuela se impartían narrativas que glorificaban a los soldados –esto será profundizado en el apartado del héroe-soldado– y estas

eran rara vez desconocidas o cuestionadas directamente por los participantes del grupo focal en Bicentenario; esta última aseveración tiene su sustento en el hecho de que en varios comentarios, integrantes de la comunidad se referían a los miembros de las fuerzas militares como “héroes”, aunque no en una afirmación tajante, lo cual es un aspecto relevante, pues había matices en las menciones, del tipo

“se supone que son los héroes” o “a todos nos dicen que ellos son los héroes”.

Esto último podría deberse a que, en este recorrido de la militarización a través de la infancia, la adolescencia y la adultez, la infancia es una etapa de absorción de la información que se presenta tanto en la familia como en la escuela y en la comunidad en general. Los niños tienden, en este grupo de Bicentenario, a tener ideas flexibles e incluso sacar sus propias conclusiones a partir de sus experiencias, sin necesidad de recurrir a las narrativas de sus familias u otras instituciones. Sin embargo, en la adolescencia, muchas de las ideas que habían sido repetidas una y otra vez en la infancia –e incluso muchas veces celebradas por ellos mismos por ser fuente de inspiración para sus juegos, por ejemplo– empiezan a ser adoptadas voluntariamente o rechazadas contundentemente. De cualquier manera, el proceso de adopción o rechazo, como se puede

ver en los grupos, dependía mucho de la fuente de la cual saliera esa narrativa sobre la militarización. La escuela tendía, en este caso, a ser una fuente más verídica de información para ellos, esto sumado a que desde temprana edad vieron a los soldados que rondaban por sus barrios como las figuras de autoridad y poder. No obstante, es fundamental mencionar que las discusiones que se dieron en este grupo de Bicentenario también estaban enfocadas en la crítica a la militarización. Muchos de los niños y niñas que participaron en el espacio hablaban sobre la violencia que el militarismo traía consigo, como algo que se empezaba a ver en los juegos que tenían, en las formas en que se trataban entre ellos e incluso dentro de sus familias, y para ellos, frecuentemente, la fuente de inspiración de esa violencia era la militarización tan fuerte que vivían a diario en sus barrios.

El tema de la militarización en la adultez resultó ser diferente a las dos etapas anteriores en la descripción de los y las participantes de los grupos focales. Por su lado, en el grupo de Cartagena, de la comunidad de Bicentenario, las personas participantes eran niños y adolescentes, y su visión sobre el tema estuvo basada en cómo desde su juventud percibían la adultez. Por ello, en estos espacios fue evidente que para ellos la adultez se equiparaba con la autoridad y el poder, características con las que se había descrito a

los soldados durante toda la sesión. Esto resultó interesante en tanto permitió evidenciar la manera como se replican las narrativas que desde la infancia se instauran en su percepción del mundo, tal como ocurre con la militarización que está presente en su cotidianidad, y se reflejan en cómo piensan sobre la adultez, seguramente suponiendo que cuando sean adultos tendrán que ser como esas figuras de autoridad y poder que les infligían terror desde su infancia.

Por otro lado, se trabajó un grupo focal con estudiantes de la Universidad de Cartagena, quienes hacían parte de semilleros de investigación sobre género, así como de diferentes iniciativas para enfrentarse a las políticas machistas que experimentaban dentro de sus facultades. En este grupo se abordó también el tema de la militarización en la infancia, la adolescencia y la adultez, con resultados diferentes a los que se identificaron en los grupos con personas más jóvenes, pues los y las participantes de este espacio en particular estaban ya en la etapa adulta, a diferencia del espacio anterior.

En este grupo se identificaron distintas características del proceso de militarización en la infancia, como, por ejemplo, el uso de los juguetes de guerra y la reafirmación de los roles de género, en los cuales a las niñas se les otorga el trabajo de cuidado y a los niños se les inculca la competitividad a través de los jue-

gos y los deportes, con todo y la violencia que estos mismos presentan para ellos. Asimismo, hubo un espacio de reflexión en el cual los y las participantes recordaron cuáles fueron las estrategias de militarización que ellos y ellas mismas experimentaron en su infancia. En este punto, reconocieron que la constante exposición a los programas de televisión violentos hizo que normalizaran este tipo de conductas más adelante en su adolescencia. En la infancia uno de los aspectos más presentes en la discusión fue la violencia, pues se identificó que esta fue utilizada como una herramienta dual: se presentaba a través de la diversión (juegos, deportes, etc.) y también se presentaba en su infancia como un método de crianza y “corrección” cuando había desobediencia.

En la discusión sobre la infancia surgió un elemento en común con el grupo de Bicentenario: la figura del soldado y su glorificación. En este punto, los y las participantes identificaron que en su infancia era frecuente ver a los niños varones disfrazados de policías o militares, y el grupo equiparó este hecho con la formación cívica-militarista, pues es a través de estos elementos que el Estado¹⁹ ha podido acercarse a la

población civil para apelar en pro del militarismo, con estrategias diversas enfocadas en los niños también. Los y las participantes identificaron esto como un patrón de la militarización y, en este sentido, es posible observar que este proceso de inserción del militarismo en la cotidianidad no sería viable sin un proceso largo y profundo de normalización. Es decir, el enfoque sobre la militarización desde la infancia hasta la adultez permite reconocer que la militarización se hace posible en tanto empieza a calar a niveles muy cotidianos desde temprana edad y, con el tiempo, se vuelve normal tener una cierta percepción positiva y glorificada del sistema militarista.

En este grupo, la etapa de la adolescencia está atravesada por elementos normalizadores de la militarización e, incluso, otro tipo de estrategias fueron reconocidas como fundadoras del miedo y la amenaza frente a la población civil. En este sentido, en la adolescencia está presente la amenaza constante de la prestación del servicio militar obligatorio y la presencia militar es cada vez más constante en sus vidas a través de estrategias como la alfabetización con policías, en la cual la Policía Nacional se encarga de acercarse a escuelas e instituciones educativas para brindar servicios de alfabetización en comunidades vulnerables. Si en la infancia hay un reconocimiento inicial de lo militar, en la adolescencia hay una

19 Este tipo de estrategias de militarización se realizan con la socialización temprana y la normalización de lo militar. Es una estrategia patriarcal que es utilizada por todos los actores armados que reclaman cierto control territorial.

adopción, legitimación y vinculación al militarismo. Esto ocurre con la posibilidad tangible para los jóvenes de vincularse con las Fuerzas Militares, lo que se percibe como un proyecto de vida viable, responsable y honorable. Por otro lado, la vinculación a otras fuentes de violencia como son los grupos armados y las pandillas es cada vez más una opción para jóvenes varones que no tienen en su panorama otro tipo de alternativas, pues desde la infancia les inculcaron valores y comportamientos normalizadores de la violencia.

Asimismo, se pudo observar en los grupos focales, que en esta etapa se construye una percepción ambivalente sobre el militarismo. Por un lado, se identificó que efectivamente

sí hay un proceso de glorificación de la figura del soldado o del policía, sea por la autoridad o por el poder que ellos portan, mientras que, simultáneamente, se genera un miedo generalizado a la Fuerza Pública, por estas mismas razones de ejercicio de autoridad y por el poder que detentan.

No es fortuito que esto ocurra, pues durante toda la investigación se reconocieron patrones parecidos en tanto que estas características de poder y de autoridad rara vez vienen solas; están siempre acompañadas por lo que en muchos espacios los y

las participantes identificaron como respeto al principio, mientras que, a medida que la conversación en los grupos focales se profundizaba, esa palabra fue intercambiada por miedo. Pero, ¿miedo de qué? ¿Es posible que toda figura de autoridad y poder exude algo parecido a la intimidación, y sea así como la sociedad legitima su presencia y la posición jerárquica que ocupan? En principio, esto mismo fue lo que se identificó en los grupos focales, la legitimidad de la Fuerza Pública en Colombia es posible debido a las estrategias de normalización que aplican en la población civil desde la infancia, pero, además, es posible porque siempre está acompañado de la amenaza del uso de su autoridad y su poder para contener, detener y reprimir a cualquiera que decida desobedecer el statu quo que ellos se dedican a salvaguardar.

En el grupo de la Universidad de Cartagena se identificó que en la adolescencia empieza a crearse un conflicto con la autoridad, bien sea en la familia o en la escuela. Este tipo de comportamientos termina impactando negativamente a los jóvenes cuando la autoridad a la que cuestionan es la Fuerza Pública, que cuenta con armas y con el poder de privarlos de la libertad. Por ello, el conflicto con la autoridad es también el momento en el que los jóvenes empiezan a adoptar inconscientemente la violencia que se les ha inculcado desde la infancia, instrumentalizándola a su favor para de-

fenderse de la autoridad, y terminan participando en diferentes escenarios de violencia que generalmente también involucran a la Fuerza Pública. Este proceso de entrar en conflicto con la autoridad, genera también un miedo a las figuras de la Fuerza Pública, pues estas tienen suficiente poder para decidir sobre sus vidas en caso de que los sujetos sometidos a su poder cuestionen dicha autoridad.

En este mismo grupo focal se identificó que la familia es el núcleo base militarizante, en tanto que dentro del sistema familiar se reproducen las jerarquías que existen también en el militarismo. En este sentido, la familia tiene también una estructura organizada jerárquica en donde la cabeza de todo es el padre como figura de autoridad y poder, quien,

además, utiliza la violencia como el método prevalente de resolución de conflictos. Los y las jóvenes de este grupo focal identificaron que las mismas estructuras que se encuentran en el ejército, donde el principio rector es la obediencia y la disciplina, se encuentran en la escuela y en la familia, eventualmente llegando también a replicarse en general en la sociedad civil, donde esta figura de autoridad ya no es el rector de la escuela o el padre de familia, sino el soldado o el policía. Así, la militarización penetra todas las esferas sociales y se instala en cada una de ellas de diferentes formas, teniendo repercusiones claras sobre la vida de los y las jóvenes.

Por otro lado, en el grupo focal de la Universidad de Cartagena, se identificó que en la etapa de la adultez la militarización se enfoca en la ciuda-



Taller con jóvenes en Cartagena, Bolívar.

danía y en un nivel más personal, el autoritarismo del que se habló en la etapa de la adolescencia se convierte en una forma de establecer vínculos interpersonales en los cuales se dan soluciones violentas a los conflictos sociales. La violencia empieza a permear cada una de las esferas sociales en la adultez, sin embargo, esta no llega sola, sino que se inculca desde una temprana edad como se ha mencionado anteriormente. En esta etapa también es común ver que los adultos compren armas con la pretensión de proteger lo que “es suyo”, bien sea su propiedad privada o incluso sus hermanas, madres, parejas e hijas, en un proceso de cosificación (la reducción de una persona a la condición de objeto intercambiable, utilizable, reclamable y comercializada) de las mujeres. En esta etapa los roles de género y la jerarquización puesta en marcha a través de la militarización se solidifican y se perciben como ‘verdaderos’, ubicando a las mujeres en el eslabón más débil e inferior de la escala social. Todo lo que fue aprehendido en la infancia y adoptado en la adolescencia sobre la militarización de la vida se solidifica y reafirma en la adultez.

Prácticas específicas de militarización de la infancia y la adolescencia, el aporte de los Diálogos Solidarios

El análisis anterior, producto de los grupos focales, se complementa de múltiples formas a partir de los in-

sumos resultantes de los Diálogos Solidarios, especialmente luego de aplicar el ejercicio “Cuestionario de asociación sobre prácticas de militarización.”

Con relación a la militarización de la infancia, muchas de las respuestas obtenidas en el cuestionario dejaron en evidencia que para la mayoría de personas que realizaron el ejercicio, la infancia está por fuera de los dispositivos institucionales de militarización, y solo se les involucra en esta dinámica a través de prácticas culturales, como bien se expuso en el apartado anterior.

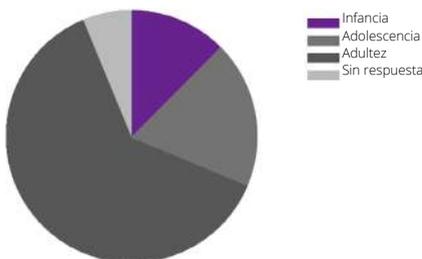
No obstante, cuando se hacía la re-orientación del ejercicio y se hablaba de las disposiciones institucionales, generaba sorpresa el hecho de que, entre las cuatro prácticas de militarización asociadas a la niñez, solo una de las planteadas en la actividad se reproducía culturalmente sin que el Estado la impulsara a través de alguna dinámica institucional. Dicho de otra forma, en tres de las prácticas analizadas el Estado invierte una cantidad considerable de recursos y genera unos indicadores para medir el impacto de dichas prácticas sobre la población objetivo, en este caso, específicamente sobre la niñez y la adolescencia, tal y como se puede apreciar en la siguiente tabla:

Prácticas institucionales de militarización de la infancia	Prácticas culturales que promueven el militarismo en la infancia
<p>Publicidad bélica: El Estado colombiano ha invertido en las últimas décadas cientos de millones de pesos en publicidad para promover una lectura positiva de las Fuerzas Militares y símbolos patrióticos. Esta publicidad se muestra en horarios triple A, durante eventos deportivos y en redes sociales.</p>	<p>Usar disfraces y juguetes bélicos: Práctica culturalmente centrada en disfrazar a los menores de soldados, policías o integrantes de algún grupo armado, presente en el conflicto colombiano. Esta práctica no necesariamente es promovida por el Estado, pero se puede considerar que es en parte consecuencia de la publicidad bélica y el papel relevante que le dan los medios masivos de comunicación a la figura del soldado como héroe y a las narrativas de la guerra, de la cual sus principales protagonistas son los soldados. En varios países como EEUU, Alemania, Suecia, Dinamarca y Argentina, existen leyes que regulan la publicidad y venta de juguetes bélicos, con el fin de reducir el impacto que tienen sobre la niñez.</p>
<p>Circos militares: Funcionan como una estrategia del Ejército desde hace 26 años. Solo en el primer semestre de 2019 se realizaron 251 funciones.</p>	
<p>Campañas Cívico-militares: Son actividades realizadas por el Ejército que involucran a la población civil a través de ejercicios de recreación, talleres, ferias, cine-foros, charlas, campeonatos deportivos e incluso operaciones psicológicas (aplicación de cuestionarios o realización de guías e interrogatorios principalmente con menores de edad).</p>	

Uno de los aspectos que motivó la elección de Genially para este ejercicio de asociación, es porque una vez realizado, la interfaz de la herramienta organiza las respuestas y permite verlas representadas en un gráfico estadístico. Para este caso es

clave analizar lo ocurrido con la asociación de las campañas cívico militares (entre ellas los Circos Militares) y el evidente desconocimiento que hay respecto del lugar que ocupan los niños y niñas como objetivo de estas campañas:

Campañas cívico militares



Circos militares

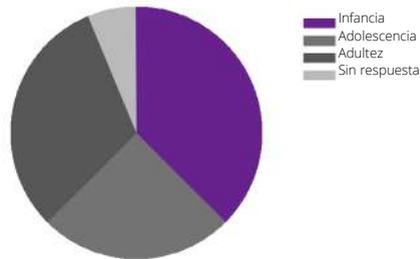


Gráfico estadístico descriptivo de torta que muestra cómo las asociaciones realizadas le asignan un porcentaje reducido de vinculación entre las campañas cívico militares y la infancia

“¿De verdad existen circos con soldados disfrazados de payasos que le hacen preguntas a los niños?”

“no tenía idea de la existencia de este tipo de prácticas”, “tal vez porque he vivido toda mi vida en la ciudad nunca he visto uno de estos circos.”

Estas son algunas de las preguntas y afirmaciones recogidas entre las personas que participaron en el ejercicio; ante la sorpresa de quienes participaban, el equipo investigador aportaba información que exponía no solo la existencia de dicha práctica institucional de militarización de la infancia, sino también los impactos que tenían sobre niños y niñas, lo cual explica por qué es esta población el principal objetivo de estas estrategias de las fuerzas militares. De acuerdo con un artículo publicado por Acooc en el 2019, en uno de los diarios de mayor circulación en Colombia: “estas acciones generan una idealización del actor armado que vincula emocionalmente a los menores a una exaltación de valores militares que se pueden constituir posteriormente en motivaciones para incorporarse al ejercicio de la violencia armada.”²⁰ Por esta y otras

20 ACOOC, 2019, Los riesgos de los payasos camuflados del Ejército”, Periódico El Espectador. Consultado en: <https://www.elespectador.com/colombia-20/analistas/los-riesgos-de-los-payasos-camuflados-del-ejercito-article/>

razones la Ley de Infancia y Adolescencia establece desde el año 2016 que el Estado debe “abstenerse de utilizarlos en actividades militares, operaciones psicológicas, campañas cívico-militares y similares.”²¹

Pasando ahora de las prácticas de militarización de la infancia a las que operan específicamente sobre la adolescencia, la relación de asociaciones correctas logradas el ejercicio por parte de quienes lo realizaron, crecía un poco con

relación a la etapa anterior. Esto a juicio del equipo investigador puede deberse a la correlación directa que tienen algunas de estas prácticas o disposiciones institucionales con la edad de los jóvenes, como en el caso del servicio militar obligatorio, que se asocia inmediatamente con el hecho de cumplir 18 años debido a que así lo dispone la ley, o la posibilidad de ser víctima del Escuadrón Móvil Antidisturbios ESMAD debido a que los nombres de algunos de los jóvenes asesinados por este grupo policial forman parte de la memoria histórica popular, gracias al trabajo de sus familias con el apoyo de organizaciones juveniles exigiendo verdad, justicia y reparación. Para citar dos ejemplos referimos los casos de Nicolás Neira, quien fue asesinado a

21 Ley de Infancia y Adolescencia 1098 del 2006, Título II, Capítulo 1: Obligaciones de la familia, la sociedad y el Estado, Artículo 40, párrafo 29. Consultado en: https://www.oas.org/dil/esp/codigo_de_la_infancia_y_la_adolescencia_colombia.pdf

sus 16 años en el 2005 y desde ese año se conmemora el “Día contra la brutalidad policial”, o Dylan Cruz de 18 años, quien fue asesinado en el

2019 y desde entonces familia realiza un plantón por la memoria cada año en el lugar donde sucedieron los hechos.

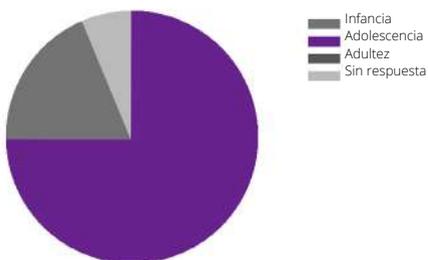
Prácticas insitucionales de militarización de la adolescencia y la juventud	Prácticas que militarizan la adolescencia y la juventud
<p>Prestación del servicio militar obligatorio: De acuerdo al Art.18 de la constitución y la Ley 1861 del 2017, todo joven colombiano, al cumplir los 18 años, tiene la obligación de definir su situación militar.</p>	<p>Compra de videojuegos producidos* por empresas asociadas a la guerra: Los adolescentes consumidores a nivel global de videojuegos bélicos como Call Of Duty, Battlefield, Counter Strike, etc. *Se habla de producción, no de comercialización.</p>
<p>Vinculación a la Policía Nacional: Actualmente, la policía cuenta con 168.211 integrantes; 140.906 son hombres, de los cuales 17.976 tienen entre 18 y 22 años²². En promedio 4.200 jóvenes se vinculan anualmente a esa institución.</p>	<p>Vinculación a redes de microtráfico: Debido a la falta de oportunidades educativas, laborales o culturales, en muchas regiones del país, adolescentes y jóvenes terminan vinculándose a redes de microtráfico de drogas de diversas formas.</p>
<p>Mayor probabilidad de ser víctima del ESMAD: Entre el 2005 y el 2019, 43 personas han sido asesinadas por el ESMAD, de las cuales 27 estaban entre los 16 y los 22 años²³.</p>	<p>Vinculación a grupos armados: Según Naciones Unidas, 599 menores y adolescentes entre 13 y 17 años fueron reclutados o vinculados a distintos grupos armados. Las guerrillas del ELN y las disidencias de las FARC fueron responsables del 70% de los reclutamientos²⁴.</p>
	<p>Mayor probabilidad de morir en una riña: Sólo en Bogotá se presentan en promedio 10 riñas por día, 283 riñas en el 2020 tuvieron desenlace fatal²⁵. Adolescentes y jóvenes están involucrados en el 66% de los casos.</p>

Como se había mencionado anteriormente, de todas las prácticas institucionales asociadas a la adolescencia y juventud, las que menos porcentaje de fallo tuvieron fueron: “Servicio militar obligatorio” y “mayor probabilidad de ser víctima del ESMAD”.

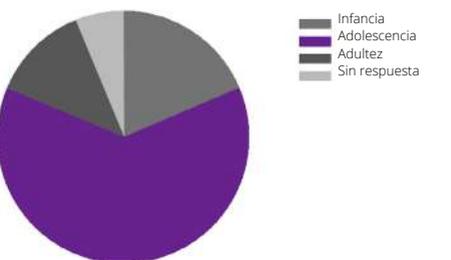
Sin embargo, en esta etapa del desarrollo de la masculinidad, llamó la atención del equipo investigador lo que ocurrió con algunas de las prácticas culturales de militarización, ya que en las asociaciones se hizo evidente que quienes participaron del

ejercicio tomaron como principal referente su cotidianidad o el reconocimiento del contexto socio económico relacionado con el narcotráfico, mientras que en otras prácticas, como la de comprar videojuegos bélicos, operaron más los imaginarios, tomando en cuenta que buena parte de quienes participaron, bien sea por su edad, su oficio o sus hobbies, no están muy relacionados con la industria y el consumo de videojuegos. Los siguientes gráficos de torta evidencian el análisis mencionado sobre los referentes.

Mayor probabilidad de morir en una riña

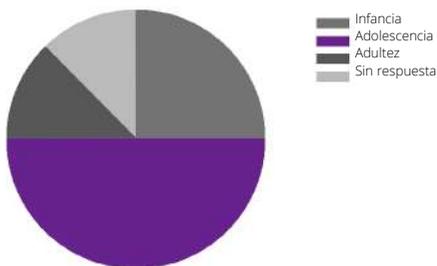


Vinculación a redes de microtráfico



Asociación realizada desde referentes cotidianos y reconocimiento del contexto

Comprar videojuegos producidos por empresas asociadas a la guerra



Asociación realizada desde un imaginario en ausencia de referentes cotidianos

Probablemente muchas de las personas que realizaron este ejercicio de asociación han presenciado alguna vez una riña en la calle que involucre algún joven o adolescente. También es probable que los y las docentes que participaron hayan presenciado riñas en los colegios en los que trabajan, así como situaciones que comportan prácticas de microtráfico. Incluso, si no lo han presenciado directamente, existe la posibilidad de que lo hayan visto en alguna de las decenas de noticias sobre riñas violentas y microtráfico que circulan frecuentemente en los medios masivos de comunicación, principalmente en noticieros y prensa escrita. Por el contrario, la probabilidad de que las personas que realizaron el ejercicio hayan jugado videojuegos bélicos, o hayan visto alguna noticia sobre las empresas involucradas en la producción de estas piezas de la industria del entretenimiento (que actualmente supera en ganancias al cine) es bastante baja.

Una de las inquietudes que el equipo investigador quisiera resolver a futuro usando esta misma herramienta con estudiantes de instituciones educativas, es si entre niños, adolescentes y jóvenes (principales consumidores de videojuegos) se tiene claridad sobre cuál es la participación de empresas del sector defensa o de tecnología militar en la industria del entretenimiento virtual. Dicha indagación deberá ser objeto de otra investigación.

2. Masculinidad hegemónica militarizada

Unos de los tipos de masculinidades que es objeto de interés para los estudios de género y algunos feminismos, como en Limpal Colombia, son las hegemónicas, que se ubican dentro de un sistema de relación de poder basado en género o, en otras palabras, dentro del patriarcado. Las masculinidades, al ser construidas socialmente, también toman forma en los espacios que ocupan los hombres y en cómo los ocupan. Es decir, las masculinidades y su construcción se pueden ver afectadas por el ámbito en el cual el hombre se está desarrollando. Por esta misma razón es que las masculinidades también pueden ser institucionalizadas, especialmente las masculinidades hegemónicas, pues son aquellas que al Estado le conviene reproducir.

En este sentido, las masculinidades hegemónicas son una de las varias formas de expresión de la masculinidad, sin embargo, dentro de esta sola expresión también pueden existir otros tipos de categorización. Por ello, en Colombia, es decir, en un contexto, una institucionalidad y cultura que se han construido a partir de la violencia y la guerra, surge otra categoría de hegemonía para analizar: las masculinidades militarizadas. Ahora bien, ¿qué implica que las masculinidades estén militarizadas? Por un lado, que la construcción de estas se da a partir de factores cul-

turales y de factores institucionales que entran en conjunción para desarrollar pautas de comportamiento y prácticas para los hombres dentro de un sistema patriarcal militarizado; por otro lado, la militarización de las masculinidades se relaciona también con el uso de las armas, el ejercicio de la violencia, la hiper-virilidad y las formas performativas de la masculinidad que son agresivas y misóginas (Schöb, 2021, p. 4).

En el grupo focal de la Universidad de Cartagena se identificaron varios aspectos de la construcción de la masculinidad militarizada –entendiendo de ahora en adelante que esta es una expresión hegemónica del género.

Por un lado, los y las participantes discutieron sobre los juegos que se les enseñan a los niños, en los cuales la agresividad es celebrada como un aspecto importante de la competitividad que los varones deberían desarrollar. Además, desde la infancia se

empiezan a resaltar aspectos de la “hombría” para asegurarse de que los niños sean varoniles y que se alejen, o rechacen, todo tipo de expresión de la feminidad, pues esto es percibido como inferior y débil. Asimismo, se identificó que algunos de los aspectos clave en la construcción de las masculinidades militarizadas son las pautas que se les da a los varones en cuanto a sus emociones: estas deben ser omitidas y reprimidas a toda costa. Estas prácticas se reconocieron en el grupo focal como fundamentales, porque al no tener herramientas y formas sanas de gestionar las emociones, es muy probable, decían los jóvenes, que la emocionalidad se tramite a través de la violencia y la hostilidad hacia otras personas. Así, los niños empiezan a adoptar medidas de gestión de las emociones que replican lo que ven en sus casas y en el entretenimiento que consumen: los hombres son fuertes siempre, no lloran y defienden lo suyo con puños y patadas. Las violencias que se viven dentro de las casas y de las comu-



Taller con jóvenes en Villavicencio, Meta.

nidades, decían los jóvenes del grupo focal, se empiezan a reproducir en otras esferas más adelante, en la adolescencia y la adultez.

En este mismo grupo se identificó que las masculinidades se militarizan y se priorizan a costa de otras expresiones de género diversas que son rechazadas y suprimidas. Los y las participantes identificaron que se marginalizan a las disidencias sexuales y de género en pro de glorificar la figura híper-masculina e híper-viril del deber-ser del hombre en una sociedad militarizada. Este tipo de actos de marginalización pueden desembocar fácilmente en violencia, pues se empieza a replicar lo que en el apartado anterior se identificó sobre la figura de autoridad y poder que a través de la intimidación mantiene el status quo. Este tipo de jerarquizaciones que, además de ser aceptadas tácitamente por la cultura, está también presente en todas las esferas de la vida social, invitan a la violencia como un método de disciplinar los cuerpos diversos bajo las mismas normas de las masculinidades cisheterosexuales y militarizadas. Asimismo, el grupo de la Universidad de Cartagena identificó que la masculinidad también se construye a través del condicionamiento de la sexualidad, es decir, de la priorización y glorificación de la heterosexualidad como método de validar y reafirmar una masculinidad digna de ser replicada.

“Al reafirmar los roles de género tradicionales y patriarcales, la masculinidad militarizada va tomando forma en la cultura colombiana”,

esta fue una de las afirmaciones del grupo de la Universidad de Cartagena, que opinó que a través de prácticas de dominación y violencia en la sexualidad, o el fortalecimiento del hombre como proveedor y protector, o, incluso, la jerarquización de los roles de género dentro de las estructuras familiares, las masculinidades se militarizan, pues toman pautas específicas del sistema militar, regidas por la jerarquía, la obediencia, la rigidez de ideologías y los valores tradicionalmente patriarcales. La militarización de las masculinidades es un proceso tanto cultural como institucional, pues no es únicamente el Estado el que se encarga de que los hombres sigan una idea estricta del deber-ser, sino también los núcleos familiares, educativos y sociales, donde se replican estas pautas y normas de cómo un hombre debe ser y qué rol debe ocupar en su entorno. Es claro que este tipo de roles están condicionados por el contexto en el cual el hombre se desenvuelve, pues la construcción de la masculinidad es una experiencia profundamente contextual e interseccional.

En el grupo focal de líderes y líderes jóvenes de la ciudad de Cartagena, se identificó que las masculinidades militarizadas se construyen por

la representación de la autoridad, por los medios de comunicación, a través de la cultura hegemónica y el discurso patriarcal, y con el acceso a las armas. Además, también este grupo identificó que la educación militar que reciben los hombres en Colombia está atravesada por discursos de odio y la creación de enemigos a los que hay que ‘derrotar’, promulgando así los métodos violentos para lidiar con el ‘Otro’, aquel que es diferente a la norma social impuesta del patriarcado, es decir, diferente a los hombres blancos cisheterosexuales. También este grupo focal argumentó que este tipo de masculinidad se construye como una búsqueda de identidad, aceptación social y la capacidad de intimidar a otros para ubicarse como el ‘fuerte de la manada’. Todo esto genera que, como se identificó en otros espacios, la violencia se normalice a tal punto que todo lo que se deba resolver para suprimir a lo diferente se hace a través de este mecanismo.

En otro grupo focal de estudiantes de la Universidad de Cartagena y la Corporación Universitaria Rafael Núñez, se identificó que las masculinidades militarizadas se construyen sobre los ámbitos estatales, a partir de los conceptos reforzados en los discursos de odio. También se habló sobre las construcciones socioculturales que se forjaron en el conflicto armado interno, pues esta es una de las razones principales de la mi-

litarización de las masculinidades, en tanto generó el aumento de la presencia de militares en diferentes regiones del país, de manera que generaciones enteras de niños y niñas crecieron viendo al ejército o a un grupo armado como el único referente de autoridad, masculinidad y poder. A partir de esto se empiezan a forjar pautas y proyectos de vida que se alinean con la presencia de los soldados en diferentes regiones del país, en donde las acciones de los hombres están intervenidas por esta figura.

En Cartagena se implementó otro grupo focal con estudiantes de grado 11 de la institución educativa Manuel Atencia Ordoñez. Allí se concluyó que las masculinidades militarizadas se construyen a través de la doctrina patriarcal que se hace presente en el aprendizaje familiar, desde la niñez hasta la adultez, y que se reafirma con los discursos políticos y de odio de los espacios ocupados por hombres mayoritariamente. En este grupo el debate se centró también en cómo la desigualdad entre hombres y mujeres dentro de la casa, en el ámbito laboral, en las escuelas y en las universidades, da paso a que la masculinidad hegemónica se siga reproduciendo, pues esta sobrevive gracias a las bases de la jerarquización patriarcal y de la sumisión de las mujeres. Entre otras, es por esta razón que las masculinidades militarizadas siguen estando vigentes hoy en día, incluso después

de haber firmado un Acuerdo de Paz en el 2016: los valores patriarcales que las sostienen siguen siendo enseñados en las familias y en las instituciones educativas, además, contar con este tipo de masculinidades permite que el Estado pueda seguir con sus esfuerzos militares recibiendo un nivel mínimo de críticas por parte de la población, pues dentro de esas esferas también se justifican hechos como el uso de las armas y la violencia para garantizar la seguridad y defensa.

Por otro lado, se realizó un grupo focal con un colectivo de jóvenes en la zona insular de Cartagena, Isla de Barú, en la comunidad de Santa Ana. En este espacio la construcción de las masculinidades militarizadas se equiparó con la educación que se recibe dentro de las familias y, en general, con la educación que se recibe en la isla que termina por reproducir construcciones socioculturales sobre la masculinidad y lo que significa ser hombre. Además, en este espacio los jóvenes identificaron que su cultura se había asentado sobre el principio del no-diálogo, y que se había priorizado la violencia como herramienta de interacción y resolución de conflictos. En este sentido, las masculinidades militarizadas también se sostienen a través del silencio que las rodea, pues no siempre hay un ejercicio real de diálogo y renegociación sobre las pautas para ser hombre, ya que son decisiones preconcebidas que no están prestas

al debate y que deben ser aceptadas por la población. Este tipo de masculinidades sobreviven porque en ellas hay un pacto interior de no cuestionamiento y no diálogo, así como ocurre con la aceptación del militarismo en la sociedad colombiana: no se hacen preguntas, es así y punto.

En este mismo grupo también se identificó, así como en los dos anteriores, que los discursos de odio son fuentes que aportan a la construcción de las masculinidades militarizadas, pues es común que para que un principio patriarcal sobreviva, se deba primero crear ‘enemigos’ o a la figura del ‘Otro’ para tener razones para reafirmar todo el tiempo lo que se es y rechazar lo que no se –y no se debe– ser. En Barú, identificó el grupo, hay un alto nivel de compra de armas, además de un mercado grande de armas artesanales y de discursos sobre la seguridad que se propagan en todas las comunidades con el mensaje de que cada quien debe proteger lo que es suyo y la forma de hacerlo es adquiriendo armas. Los jóvenes de este colectivo también hablaron desde sus experiencias personales y reconocieron que una de las razones por las que este tipo de masculinidades es tan común es por la obligatoriedad del servicio militar, pues esto constriñe las opciones que tienen los jóvenes para sus proyectos de vida, también porque en las familias se considera como una profesión viable para muchos jóvenes de sus comunidades.

En las entrevistas que se realizaron en el marco de la investigación, se abordó la pregunta sobre cómo se construyen las masculinidades militarizadas en el contexto colombiano. A propósito, Hernando Muñoz (2021) aclaró que las masculinidades que se producen son, aparentemente, de ganancia, pero por dentro llevan un sufrimiento de no poder ser lo que algunos hombres quieren expresar, pues es difícil hacerlo cuando eso que se desea ser se sale completamente del molde. Ese molde al que hace referencia Muñoz es la masculinidad hegemónica, que representa el estereotipo de una cultura profundamente patriarcal. En esta misma entrevista, se aclaró que las violencias se han venido avalando por el sistema patriarcal, que permite que el hombre se sienta superior y vea a la mujer específicamente como un sujeto inferior a raíz de la autoridad y, lo que Muñoz llama, el ‘derecho de ser violento’ que tienen los hombres dentro del patriarcado.

Para el entrevistado, este tipo de dinámicas de la masculinidad se construye desde las pautas de crianza, donde se identifica al ‘Otro’ como alguien que está en carencia. Para él, esto no ocurre únicamente en la crianza de la familia, sino también en la escuela, en las formas en las que se habla sobre los hombres y sobre las mujeres, los juegos que se promueven, las lecturas, la competitividad y la exclusión (en algunos juegos, sobre todo demandantes físicamente,

las niñas son excluidas por la idea de que son más débiles y no van a poder alcanzar a los varones).

Para Muñoz (2021), el conflicto que ha atravesado la historia de Colombia ha dejado una sociedad profundamente violenta, y esta se expresa no solo a través del conflicto armado en sí mismo, sino a través de cualquier otro tipo de conflicto que pueda existir (por ejemplo, que alguien se le atravesase a un carro ya implica la posibilidad de un altercado sumamente violento).

En este sentido, se identificó que la masculinidad está militarizada no solo por la historia que ha conducido a este tipo de conflictos, sino también por la adopción de la mente militar dentro de las normas y dinámicas culturales. La mente o mentalidad militar replica los valores que se enseñan a los soldados en otras esferas sociales; por ejemplo, los soldados deben aprender que el objetivo de su entrenamiento es aprender a defenderse a través del uso de la fuerza y de las armas; cuando empieza a surgir esta mentalidad en las esferas civiles, las personas adoptan la necesidad de defenderse –se está a la defensiva todo el tiempo– y esto genera que los conflictos escalen fácilmente. Este tipo de estado de alerta para defenderse, dice Muñoz, no se pone en práctica para protegerse per se, más bien para hacer daño y demostrar, sobre todo, que se tiene más poder y autoridad que el otro.



Actividad pedagógica en Cartagena, Bolívar.



La forma de hacernos hombres y de decirnos hombres en la cultura colombiana es absolutamente violenta. En los juegos se ve de maneras más simples, con las piñatas, las pistolas de juguete, así sean de agua, etc., son formas de decirle al niño, en este caso, que hay que defenderse, que los hombres tienen el deber de defenderse y defender, y para eso necesita de las armas (Muñoz, 2021).

Aun así, el entrevistado aclara que el militarismo va más allá de un arma, puesto que está ligado a la idea de la jerarquía dentro de la sociedad, que implica que hay personas que son superiores a otras y que esa superioridad reclama la necesidad de ejercer poder sobre aquellos que difieren de lo que hegemónicamente se ha establecido como aceptable. También se ejerce este tipo de poder para asegurarse, a partir de la mentalidad militar, de que las mujeres se queden en el eslabón que les fue asignado por el patriarcado, es decir, el más débil, el sumiso. A raíz de esto, se podría argumentar que la cultura militar enseña, principalmente, además de defenderse, a obedecer, a organizar los cuerpos usando la disciplina que se les inculca en el entrenamiento. La jerarquía de los cuerpos se hace posible cuando esos cuerpos son obedientes y, cuando no lo son, se les castiga por

medio de la violencia. Esto mismo ocurre con los cuerpos de las mujeres; desde el feminismo se ha analizado que si no son obedientes o si hablan sobre la violencia que se les ha infligido, entonces el castigo es cada vez peor, desde golpes hasta feminicidios. Esto es una representación fidedigna de cómo opera el sistema militar fuera del contexto de la guerra, e incluso fuera del contexto del ejército en sí, pues se empieza a adoptar como una pauta de organización y gobierno sobre las vidas cuyo objetivo es jerarquizar los cuerpos en la sociedad.

Por otro lado, en la entrevista que se realizó a la docente Mercedes Rodríguez (2021), se identificó que, en su experiencia, las formas en las que se construyen las masculinidades hegemónicas están basadas en un modelo tradicional, patriarcal y heteronormativo, donde lo masculino está asociado a la virilidad, a las figuras de poder y la dominación de las mujeres. Las masculinidades, para Rodríguez, son múltiples ya que están todo el tiempo entrecruzadas por diferencias sexuales, de clase, socio-culturales, regionales, etnoraciales, entre otras aristas de intersección. Según estudios que la docente Rodríguez ha realizado en Cartagena, los hombres agresores en casos de violencia intrafamiliar y de género han sido socializados desde referentes de masculinidades asociadas a la fuerza, la virilidad, la dominación y apropiación de los cuerpos de las

mujeres, configurando así historias marcadas por un continuum de violencias en sus hogares de origen y en sus contextos de interacción.

Por otro lado, Rodríguez vincula la militarización de las masculinidades con la formación que reciben los soldados, pues está basada en el armamentismo, en la destrucción de la vida humana –y no en su protección– a través del discurso de la derrota del enemigo, del Otro. Esa fuerza se masculiniza y se potencializa al responder al régimen de género, de los hombres, que los sitúa en el imaginario socio-cultural e institucional del poder y de la dominación. Estas dos son las características rectoras del rol que le otorga el patriarcado a los hombres, y es uno de los aspectos que más resonó tanto en los grupos focales como en las entrevistas que se realizaron en el marco del proyecto de investigación. En este mismo sentido, Rodríguez aclaró que el contexto de la guerra en Colombia ha sido un escenario donde los actores armados (en todas sus clasificaciones) han utilizado el cuerpo de las mujeres para ejercer múltiples violencias, donde la violencia sexual, por ejemplo, ha sido instrumentalizada para hacer del cuerpo un objetivo de conquista, como un peón de las disputas territoriales y como un mecanismo de dominio para ejercer la autoridad a través de la imposición y el terror de la población; así ha sido demostrado por los estudios realizados por el

Centro Nacional de Memoria Histórica, según la docente Rodríguez.

3. El héroe-soldado como arquetipo irrealizable del patriarcado

En el grupo focal realizado en Bicentenario, Cartagena, se identificó que el concepto del soldado como héroe sigue siendo una de las principales razones por las cuales los hombres se ven interpelados a unirse a la Fuerza Pública, y eso se evidenció a partir de dos aristas fundamentales: la familia y la escuela. Por un lado, las comunidades, según los y las participantes, estaban constantemente expuestas a la presencia militar en sus barrios, pues son los soldados quienes detentaban la autoridad y el poder en estos espacios. A partir de ello, se empiezan a consolidar ideas sobre lo que los hombres deberían ser, cómo deben ocupar los espacios y qué roles deben tener con relación a otros miembros de sus familias y de sus comunidades. Poco a poco, en el imaginario sociocultural, se empiezan a evidenciar arquetipos sobre la masculinidad, atravesados por el militarismo que está tan latente en la sociedad colombiana. Las familias empiezan, como se mencionó anteriormente, a replicar la mentalidad militarista en sus organizaciones internas y, simultáneamente, a promover el militarismo como un eje rector del proyecto de vida.

Para muchos de los y las participantes, esto se traduce en que sus familias los impulsan a prestar el servicio militar obligatorio –aunque es importante mencionar que para la mayoría de jóvenes en Colombia no es siquiera una opción decir que no– y luego continuar con la profesión militar o entrenar para ser policías. Por otro lado, este tipo de mentalidad es reafirmado por la escuela, en donde se les enseña a glorificar a la figura del soldado, pues este fue, en pocas palabras, el promotor de la fundación de la República y de la consolidación de la nación. En la escuela, se le rinde pleitesía a la bandera y al himno, a estos símbolos patrios que promueven una idea nacionalista sobre la cohesión social y cultural de Colombia, y donde el militarismo es un pilar fundamental de dicha composición. Con estas dos aristas entrando en juego constantemente en la vida de los jóvenes de Bicentenario, como bien se pudo evidenciar en el grupo focal, la figura intocable del soldado se solidifica a través de su heroísmo que, en este contexto, es caso innegable, pues se reafirma de diversas maneras, a través de la institución y de la cultura.

En el grupo focal que se realizó con los estudiantes de la Universidad de Cartagena, se evidenció que los y las participantes identificaron que el patriarcado, la heteronormatividad y el militarismo establecen un modelo imposible de alcanzar para los hombres, fijando características que

los obligan a renunciar a las expresiones femeninas, diversas y flexibles de su género. El arquetipo que se establece por medio del sistema patriarcal es rígido, y a partir de esa rigidez los hombres son impulsados a perseguir un deber-ser sobre su masculinidad que se asemeja más a la de un soldado bajo entrenamiento militar que a la de un hombre con la posibilidad de explorar las expresiones que más se parezcan a su compleja emocionalidad. Además, en este grupo focal, así como en el anterior, se identificó que los y las participantes reconocen el impacto negativo que este tipo de esquemas de la masculinidad tiene sobre la vida de las mujeres.

Al ser ellas ubicadas en los eslabones más vulnerables del sistema patriarcal, la militarización les convierte en un territorio en disputa que debe ser regido y conquistado en pro de los valores patriarcales y machistas. La militarización tiene efectos directos sobre las vidas de las mujeres, no solo porque se trata de sus hijos, en caso de que sean madres, de sus esposos, en caso de que estén casadas y de sus hermanos, en caso de tenerlos, quienes se van a la guerra y a quienes pierden al sometimiento del militarismo, sino también por todo el cuidado que esta dinámica implica, la pérdida, los traumas emocionales y las desigualdades que la guerra genera. Sumado a esto, las mujeres también son sometidas a la hipermasculinidad violenta que

genera la militarización y usualmente esa violencia se ejerce sobre sus cuerpos y sus vidas.

En razón de lo anterior, el grupo focal con líderes y lideresas de Cartagena evidenció que en cuanto a los efectos de las masculinidades militarizadas impulsadas por el imaginario del soldado-héroe sobre las mujeres, se crean repercusiones innecesarias sobre la salud mental y la emocionalidad de ellas. Además, este grupo aseguró que las mujeres son las primeras en vivir la vulneración de sus derechos humanos por parte de los hombres, en especial en zonas donde el conflicto armado ha estado más presente. A raíz de ello, los y las participantes identificaron que este tipo de masculinidades basadas en la figura del soldado y los efectos violentos que esto tiene sobre las mujeres, generan sociedades quebradas en donde los hombres deciden voluntariamente abandonar la responsabilidad sobre sus familias, principalmente sobre la paternidad. Asimismo, se legitiman las violencias militarizadas, se genera inestabilidad económica generalizada para las mujeres y aumentan los casos de feminicidios y violación de los derechos de las víctimas por parte del Estado colombiano. Para concluir,

este grupo aseguró que este tipo de masculinidad basada en la figura del soldado reproduce una histórica práctica de la guerra: las mujeres

como botines de guerra y receptoras de violencia sexual, social, física, psicológica, entre otras.

Por otro lado, en el grupo focal con estudiantes de la Universidad de Cartagena y la Corporación Universitaria Rafael Núñez, los efectos que se identificaron a partir de la construcción de la masculinidad con la figura del soldado como ejemplo fueron, la estratificación social, la violencia basada en género, las expresiones de violencia en cualquier contexto (incluso más allá de la guerra), la idealización de la violencia (que ocurre desde los hombres que expresan una masculinidad militarizada), la tolerancia sin cuestionamientos de la violencia y la subordinación de la mujer. Asimismo, en este espacio surgió el debate sobre las expresiones y performatividades de una masculinidad basada en la figura del soldado –una masculinidad militarizada– como garantía del acceso de los hombres a las mujeres de manera frecuente. A través del acceso a lo hípermasculino los hombres podían someter a las mujeres a diferentes instituciones que socialmente se han normalizado, como ocurre con el matrimonio, y en esta línea del debate, este tipo de compromisos también implican una desigualdad en las relaciones de poder entre hombres y mujeres y violencia económica.

En el grupo focal con los estudiantes de grado 11 de la institución edu-

cativa Manuel Atencia Ordoñez, se identificaron los siguientes efectos del tipo de masculinidad que se construye a partir del imaginario soldado-héroe: agresiones físicas, verbales, psicológicas y sexuales; abandono familiar por parte de los hombres, violencias basadas en género, feminicidios, discriminación, extorsión sexual y monetaria, y la delegación total de la responsabilidad del hogar a las mujeres. Adicionalmente, en el grupo focal realizado con el colectivo de jóvenes en la zona insular de Cartagena, en la Isla de Barú, se reconocieron efectos muy similares a los mencionados en los otros grupos: la violencia de género, la violencia económica a las matronas de Barú, la violencia doméstica, psicológica y física, el abandono de la paternidad y los

choques emocionales a los niños y madres.

En este sentido, fue posible evidenciar que los y las participantes de todos los grupos focales coincidieron en sus respuestas sobre los efectos que tiene para las mujeres que los hombres adopten una masculinidad militarizada basada en la figura del soldado. Es claro que aunque culturalmente se glorifique al ejército y sus hombres, también hay una conciencia colectiva, por lo menos en estos espacios que fueron recorridos en el proyecto, sobre las consecuencias que tiene replicar estos valores, principios y dinámicas fuera de las paredes de los cantones –o incluso dentro de ellas, pues, como bien lo aclaró Hernando Muñoz (2021), los soldados y los policías llevan a su ho-



Taller con jóvenes y funcionarios en Villavicencio, Meta.

gares y sus familias lo aprendido en el entrenamiento, como se verá más adelante.

En Colombia, la militarización es una presencia constante y cotidiana; en algunas ocasiones incluso resulta complejo tratar de discernir lo que está militarizado y lo que no, porque su alcance tentacular ha atrapado a todas las esferas de la vida social. No solo ocurre cuando se legitima, por ejemplo, la presencia de los militares en las ciudades, también ocurre cuando a los niños desde su infancia se les enseña a admirar a estas figuras y a aspirar a ser como ellos. Esto constriñe las posibilidades de construir una masculinidad diversa y no hegemónica que no desemboque en violencia en contra de las mujeres y todo aquel que sea percibido como diferente.

Por eso, en algunas de las entrevistas también salió a relucir el trabajo realizado por la ACOOC en esta materia, informando claramente a los jóvenes sobre aquellas cosas que la publicidad bélica no les cuenta sobre el servicio militar y la militarización, todo a través de campañas informativas, material pedagógico e incluso acciones de alto impacto público, como la realización del festival Antimili Sonoro, que se ha llevado a cabo nueve veces, con algunas ediciones que se hicieron en Bogotá y otras en Medellín.

Ahora bien, en la entrevista realizada a Hernando Muñoz en el 2021, él

habló sobre una investigación que lideró en el año 2000 con familiares y familias de la policía Metropolitana de Medellín. En esta investigación se pudo evidenciar que los hombres llegaban a imponer las mismas reglas que se les imponían a ellos en el comando, actuando de la misma forma, hablando y dirigiéndose a sus parejas e hijos con el mismo tono aterrador que les aplicaban a ellos en el entrenamiento. A partir de esto, Muñoz concluye que se encubren las violencias que ocurren de su parte hacia sus familias, porque se reproduce la misma cultura de la disciplina y de lo militar en otras esferas distintas a las institucionales. Las masculinidades militarizadas y la glorificación del soldado como héroes, no son características únicas de los tiempos de guerra, sino que trascienden esos escenarios y se instalan en las organizaciones de las familias, las escuelas y la sociedad.

4. Masculinidades no hegemónicas y paz feminista

Uno de los objetivos de la presente investigación es, a partir del análisis del proceso de construcción de las masculinidades militarizadas, identificar cuáles son las estrategias posibles para confrontarlas en el contexto local donde se implementó el proyecto. Además, a partir de estas estrategias, también se buscó identificar cuáles son las formas en las que se puede promover la paz feminista,

desde el enfoque aplicado en esta investigación. Por ello, a través de las actividades diseñadas para recolectar información, se buscó aprender sobre otras iniciativas o ideas de actores que ya habían tenido un trabajo previo sobre las masculinidades y el género. A continuación, una recolección de las diferentes ideas e iniciativas sobre las masculinidades no hegemónicas y el trabajo por una paz feminista.

Hernando Muñoz, de la mesa de masculinidades, en la entrevista realizada en el 2021 compartió la experiencia que ha tenido con relación al abordaje de las masculinidades y la transformación de estas en una sociedad militarizada y patriarcal como la colombiana. Según su experiencia, la alternativa debe empezar por transformar las pautas de crianza de los niños y niñas, pues es ahí donde se conforman las expectativas que la sociedad impone sobre los hombres y las mujeres. La transformación real y profunda desde la infancia, podría generar la oportunidad de que los hombres puedan expresar abiertamente sus sentimientos, que puedan

“tener como objeto erótico y afectivo a otro hombre, que una mujer pueda tener como objeto erótico y afectivo a otra mujer” (Muñoz, 2021).

Además, el entrevistado plantea que, a partir de su experiencia y su in-

vestigación en el tema, el foco de la transformación de las masculinidades debe estar en la familia, siendo esta repensada y replanteada como una agencia, en el sentido de que puede ser una pieza clave y nuclear en el desarrollo de la democracia y de las formas de diálogo que son posibles dentro de esta configuración. La familia es el primer espacio de todas las relaciones sociales, sea cual sea la organización de la familia (tradicional o no), y por ello, dentro de esta organización se pueden cambiar las formas de la autoridad, de la estructura, de los arreglos jerárquicos y no jerárquicos, y las formas de ser hombre y ser mujer. Así como se pudo ver en la implementación de las actividades, lo que ocurre dentro de la familia puede replicarse en otras esferas y tener consecuencias e implicaciones duraderas para las personas habitando la sociedad. Por ello, la transformación debe venir del núcleo, de lo más cercano e inicial que tiene un ser humano antes de su inserción total en el mundo social.

Por otro lado, Muñoz aclara que la escuela también tiene que cambiar su estructura y las pautas de valores que enseña, en tanto esto tiene un efecto directo en cómo se concibe el ser hombre y el ser mujer. Las universidades, por ejemplo, también deben tener un proceso de transformación real para promover la paz feminista, en donde los pedagogos que están en formación deben tener currículos que hablen explícitamen-

te de género, de sus expresiones, de sus disidencias, del feminismo y de la construcción de paz. Para Muñoz, algo clave en la lucha por la construcción de una paz feminista es involucrar a los hombres dentro de los diálogos y las construcciones que se hagan en el feminismo, con un trabajo real de ambas partes que pueda disolver los obstáculos para alcanzar un futuro realmente feminista con masculinidades completamente diferentes a las tradicionalmente patriarcales.

En el grupo focal de los estudiantes de la Universidad de Cartagena, hubo un espacio dedicado a construir alternativas a las masculinidades militarizadas y todos sus efectos. En este sentido, y desde las experiencias particulares de los estudiantes en los espacios políticos y de activismo en su universidad, se propuso fortalecer las iniciativas ya existentes y colectivizarlas, hacer esto requeriría difundir digitalmente las iniciativas que ellos llaman “contra-cultura”. También se estableció la importancia de entablar procesos de auto-reconocimiento y auto-crítica, ya que las masculinidades se confrontan no sólo en el plano colectivo, sino también en las formas individuales de aferrarse a las enseñanzas y normas patriarcales. Se propuso también el diseño y la implementación de las metodologías que promuevan cuestionamientos para que se empiece a poner en tela de juicio aquello que se ha aceptado históricamente como normal y legítimo.

Asimismo, se propuso que, para poder llegarle a más personas con iniciativas de deconstrucción de las masculinidades militarizadas, es necesario adoptar en esas estrategias de difusión un lenguaje y una metodología alternativa a la academicista, para garantizar un mayor acceso general a la información. Los estudiantes propusieron también que se trabaje desde la educación popular feminista y con un enfoque de la ‘ecología de los saberes’, puesto que esto permitiría localizar los conocimientos y las experiencias según el contexto particular que los atraviesa. Para ello, también se argumentó que es necesario implementar procesos de acompañamiento psicosocial. Por otro lado, los estudiantes enfatizaron en la importancia de reducir el margen de impunidad de la militarización, lo cual requiere un cambio sistémico y estructural más amplio. A partir de allí, también se resaltó la importancia de promover la objeción de conciencia entre los jóvenes, pues hay muchos de ellos que no saben que es una opción y un derecho que pueden ejercer.

Por otro lado, en el grupo focal con líderes y lideresas jóvenes de la ciudad de Cartagena, se identificó que las propuestas de estrategias para confrontar las masculinidades militarizadas en Colombia fueron: mejorar la educación, crear escuelas para padres en las comunidades donde ellos tengan acceso a temas como el género y la sexualidad, y así tener

un acercamiento más informado a sus hijos. También se propuso crear centros de atención y escucha para hombres agresivos y que han ejercido violencias sobre otras personas, de esta forma se puede asegurar que haya una rehabilitación real de los hombres en la que ellos puedan decidir abandonar su pacto patriarcal con la masculinidad violenta y construir otro tipo de expresiones más sanas. Asimismo, también se propuso que existan espacios de diálogos claros y dinámicos, mixtos, en donde se puedan replicar los talleres y los grupos focales “como los que ha hecho Limpal en esta comunidad” (Grupo focal, 2021). Otro hallazgo fue la necesidad de pedagogías para difundir en los medios de comunicación y las redes sociales, así como la construcción de colectivos con enfoque de género en donde se pueda hablar de masculinidades en diferentes ámbitos, por ejemplo, en las zonas rurales.

En el caso de los estudiantes universitarios de la Universidad de Cartagena y la Corporación Universitaria Rafael Núñez, se propuso que se creara una clase para informar sobre derechos humanos, género y diversidad, así como la historia de Colombia, pues, a raíz del debate en el espacio, se llegó a la conclusión que se debe saber de dónde vienen los mitos sobre el soldado-héroe para poder desaprenderlos. En este espacio también se propuso la ecología de saberes con la inten-

ción de utilizar la educación popular y la lectura de los contextos violentos, para así tener un enfoque más interseccional. En el grupo focal de los estudiantes de grado 11 de la Institución Educativa Manuel Atencia Ordoñez, se propuso también la educación como la mejor alternativa para confrontar este tipo de masculinidades, empezando desde una temprana edad con enfoques sobre la no violencia y el respeto a la vida, así como, en la adolescencia, educar sobre derechos humanos, salud sexual, género y equidad. Por último, en el grupo del colectivo de jóvenes en la zona insular de Cartagena, Isla de Barú, se propuso construir un programa de educación integral en el cual se formaría a la institucionalidad y a la policía nacional sobre masculinidades y violencias basadas en género.

Ahora bien, las acciones simbólicas realizadas en el marco del presente proyecto son parte del apartado de masculinidades no hegemónicas y paz feminista precisamente porque representan un compromiso de los y las participantes con el trabajo de confrontar y dismantelar las masculinidades militarizadas, y, además, construir alternativas que puedan asegurar que las masculinidades no serán violentas y no existirán a costa del bienestar y la integridad de las mujeres. En este sentido, las acciones en Bolívar fueron resultados de los debates fomentados por los grupos focales en tanto después de

abordar los efectos negativos de las masculinidades militarizadas con un enfoque personalizado y colectivo sobre las experiencias individuales y generales de las comunidades participantes, se concluyó que este tipo de masculinidades genera miedo y ciclos de violencia de los que es difícil escapar, de generación en generación.

A partir de esta experiencia, fue posible observar que los niños y niñas que viven los efectos de las masculinidades militarizadas en su día a día tienen una conciencia colectiva sobre los cambios que se deben realizar, sean estructurales, sistémicos o individuales, para que ellos rompan con el ciclo de violencia que sus familias han vivido por décadas en su



Taller con jóvenes en Cartagena, Bolívar.

comunidad. Este tipo de compromisos apela a dos puntos clave de la investigación:

Por un lado, así como en la infancia y la adolescencia se empiezan a crear imaginarios sobre cómo un hombre debe ser, en estas mismas etapas también se pueden crear mecanismos alternativos de cambio y transformación que pueden tener efectos duraderos y colectivos sobre cómo deciden ocupar el espacio de ser hombre en relación con su entorno y las personas con las que comparten sus vidas.

Por otro lado, esta conclusión apela al concepto de las masculinidades diversas, en las cuales se ve que las construcciones sociales no son estáticas y pueden cambiar si hay un trabajo genuino y serio para lograrlo.

Este tipo de acciones demuestra que los jóvenes pueden reimaginar sus masculinidades y crear caminos más sanos de acompañamiento comunitario para tramitar lo que significa ser hombre o ser mujer en una sociedad patriarcal.

Dentro de las alternativas a ejercicios concretos de militarización como el servicio militar obligatorio, varias de las organizaciones que partici-

paron en la implementación de las actividades del proyecto, así como personas entrevistadas, plantearon explícitamente la necesidad de aumentar la difusión y el impacto que tienen ejercicios concretos como el de la Objeción de Conciencia, el cual les permite a los jóvenes negarse a ser entrenados para la guerra. Al respecto, también se sugirió la posibilidad de iniciar una campaña en el 2022, enfocada en cuestionar o deslegitimar el reclutamiento, pero desde una perspectiva de las masculinidades; es decir, iniciar la construcción de una campaña llamada “no quiero ser un héroe”, la cual estaría centrada en quitarle fuerza al discurso institucional alrededor de la figura del héroe soldado, y plantear en un ejercicio contra informativo, que muchos jóvenes preferirían ser hombres sensibles, cuidadores, constructores de paz, conciliadores, divertidos, diversos, solidarios, en lugar de héroes, tomando en cuenta lo que esa idea del héroe ha implicado para la cultura del país.



CONCLUSIONES

Círculo de cierre en Villavicencio, Meta.

...Y REFLEXIONES FINALES

Durante la implementación de la presente investigación fue posible identificar que los factores institucionales y culturales de la militarización tienen un efecto directo sobre la concepción, construcción y ejercicio de las masculinidades. Asimismo, las masculinidades resultantes de los procesos militaristas en la composición sociopolítica de Colombia, generan violencias basadas en género, y otras violencias en cómo los hombres son limitados a experimentar su género y sus cuerpos de maneras predeterminadas por el sistema de valores patriarcales. Por eso, esta investigación se acercó a la recolección de diferentes iniciativas e ideas para resistir a este tipo de masculinidades y todas las consecuencias que tienen en el tejido social y en el bienestar físico, emocional y general

de las mujeres. A continuación, una recopilación de las principales conclusiones de la investigación:

- El proyecto demostró que la problemática planteada es pertinente en el contexto colombiano, y que aunado a ello reviste carácter de urgencia debido a sus expresiones cotidianas (reclutamiento, represión, violencias basadas en género, etc.). La recolección de iniciativas o propuestas de transformación, resistencia y autoprotección frente a la militarización de las masculinidades, abre puentes de diálogo y articulación que se concretarán en el 2022, con lo cual es posible afirmar que, en términos de incidencia, el proyecto obtuvo resultados positivos.

- Cabe aclarar que, durante la implementación del proyecto, se contempló la perspectiva trans-masculina de la militarización a partir de una entrevista semiestructurada con un activista trans. Esta entrevista fue imperativa para comprender que el enfoque presentado en esta investigación es limitado y, en gran medida, sesgado, puesto que el estudio de las masculinidades que se realizó está basado únicamente en experiencias de vida cisgénero. La entrevista no fue incluida en el análisis de la investigación debido a que no hubo otras experiencias trans-masculinas que hayan sido incluidas en la implementación de las actividades. Un estudio y análisis sobre las masculinidades debe incluir experiencias diversas, trans, no heteronormativas que permitan vislumbrar de manera más amplia los efectos de la militarización en Colombia. La investigación debe ser profundizada y, en la siguiente etapa de este proyecto, la perspectiva trans-masculina va a ser incluida.
- La forma en la que se diseñaron e implementaron las actividades, haciendo uso de lenguajes sencillos, plataformas interactivas, apoyos visuales llamativos, metodologías participativas, reduciendo el protagonismo del equipo investigador para cederlo a quienes participaron de las actividades, en fin, el enfoque utilizado también arroja un saldo positivo al final del proyecto. Así que una conclusión importante, especialmente de cara a los escenarios de continuidad planteados, es mantener este enfoque pedagógico y participativo que fue retroalimentado positivamente por la mayoría de participantes.
- En términos de contexto, si bien el gobierno colombiano sigue profundizando su política de militarización, represión y criminalización de las organizaciones sociales, es claro también que desde muchas de estas hay una apuesta clara por la resistencia y la transformación de este modelo patriarcal y militarista que se impone institucionalmente. Esto, en el marco del proyecto se hizo evidente en las propuestas socializadas, que reúnen enfoques pedagógicos, artísticos, comunicativos y de acompañamiento psicosocial, aspectos con los cuales Limpal, Acooc y otras organizaciones tienen experiencias e intereses comunes, que pueden servir de base para juntar esfuerzos e iniciar, por ejemplo, el desarrollo de una campaña nacional contra el reclutamiento de jóvenes, pero centrada desde una perspectiva de género, planteando el rechazo no solo a la milita-

rización de la vida, sino al tipo específico de masculinidad que promueve la policía, el ejército y los medios masivos de comunicación.

- Las apuestas políticas feministas antimilitaristas deben ser trabajadas no sólo por mujeres, sino también con la presencia y el trabajo de hombres que, desde sus propias experiencias y rol privilegiado dentro del patriarcado, pueden aportar a la transformación. Los hombres deben encargarse de las masculinidades que están ejerciendo en sus vidas, mediante un análisis contundente sobre los efectos violentos que tienen las masculinidades hegemónicas. No se trata de crear un proceso pedagógico para los hombres, sino con ellos, en el cual su trabajo es tan individual como lo es colectivo.
- La militarización es una estrategia exitosa porque es ampliamente aceptada por la población, incluso celebrada en ocasiones, y, a través de esta investigación, se pudo dar cuenta de que, para que este imaginario se transforme con un alcance mayor, es necesario que se transforme la concepción de la seguridad. Si se sigue equiparando la seguridad con la violencia y con las armas, la militarización siempre va a encontrar un terreno fértil en el cual reproducirse.



CONFRONTANDO

MASCULINIDADES MILITARIZADAS



LIMPAL | COLOMBIA
LIGA INTERNACIONAL DE MUJERES
POR LA PAZ Y LA LIBERTAD

En alianza con:



Acción colectiva de objetores
y objetoras de conciencia

Con el apoyo de:

Canada 